

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ARTES
CARRERA DE ARTES VISUALES

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
ARTISTA VISUAL

HISTORIAS DE LA MEMORIA:
RE – CONSTRUYENDO RECUERDOS

DIRECTORA DE TESIS: PILAR FLORES

ANDREA CRISTINA OCAÑA NAVARRETE

QUITO, 2017

A mi familia por su cariño y apoyo.

Por acompañarme en este camino.

Por compartir este aprendizaje juntos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I: Memoria y Familia	
Memoria y Recuerdo.....	7
¿Cómo construimos memoria?.....	9
Memoria individual - Memoria colectiva.....	11
Mi familia.....	12
CAPÍTULO II: Compartir, historias y escritura	
Encuentros - Aprendizajes.....	18
La memoria y la escritura como detonante creativo.....	22
Escritura y texto.....	28
Materiales - Colores.....	31
Primer corte de la instalación - Exposición Párpados.....	33
CAPÍTULO III: Hilando recuerdos	
Ciclos.....	37
Compartir y aprender.....	38
Escribir, re-escribir, pegar, cortar.....	48
Montaje colectivo.....	51
EXPOSICIÓN HILANDO RECUERDOS.....	54

Taller en torno a la exposición.....	56
Y después.....	58
CONCLUSIONES.....	60
BIBLIOGRAFÍA.....	62

INTRODUCCIÓN

La familia es un cofre lleno de historias. En familia construimos parte de nuestros recuerdos individuales y grupales. Compartimos etapas de nuestras vidas, vivencias y momentos que reposan en nuestra memoria.

Historias de la memoria: Re - construyendo recuerdos es un trabajo de investigación – creación que se desarrolló en torno a la memoria familiar. Recurrir a la memoria familiar es enfrentarse a recuerdos y emociones, a olvidos y grietas que hacen que nos cuestionemos sobre nosotros mismos de manera individual, pero también de forma colectiva como núcleo familiar.

Este proyecto presenta el trabajo fruto de un hacer en familia, el mismo que se desarrolló en un espacio de encuentros, un lugar para compartir y recordar momentos de la intimidad familiar, en los cuales desarrollamos actividades que nos remitieron al pasado, detonando un diálogo e interrogantes en torno al tiempo y los instantes compartidos colectivamente.

Con esta investigación busco generar una interpretación visual de la memoria familiar, partiendo del proceso vivido con mi familia, para visibilizar el trabajo desarrollado, a través de la creación de un vínculo creativo entre el proceso colectivo y personal.

En este proyecto la memoria familiar es construida colectivamente. Todas nuestras voces son escuchadas.

CAPÍTULO I

Memoria y Familia

MEMORIA Y RECUERDO

“Hay que haber comenzado a perder la memoria, aunque sea solo a retazos, para darse cuenta de que esta memoria es lo que constituye toda nuestra vida. Una vida sin memoria no sería vida...”

Luis Buñuel

La memoria es un misterio.

Cuando pienso en la memoria imagino un *sitio*, que todos poseemos en algún espacio intangible de nosotros, en el cual se almacena información de experiencias adquiridas en el cotidiano personal a lo largo de los años. Allí yace nuestra historia, nuestros aprendizajes y nuestras vivencias.

Momentos, sonidos, colores, olores, sensaciones, emociones y sentimientos que están guardados en nuestro interior, como un registro de vida.

La memoria es un andamio en construcción en el cual se estructuran nuestros recuerdos, lo que nos define a cada uno. Nuestra identidad.

Indagar en la memoria involucra un proceso de interiorización personal, una concientización y conexión con nuestro pasado, para poder estimular la información almacenada, y así exteriorizarla y visibilizarla en el presente. En el re-conocimiento de este pasado vamos reconstruyendo historias, vamos tejiendo episodios mentales que van teniendo sentido una vez que hemos empezado a juntar todas las piezas.

Pero primero, ¿qué es la memoria?

Parece ser bastante obvio su significado.

Al pensar en memoria, relacionamos fotografías, videos, cartas y objetos que existen para recordarnos algún momento en específico. Pero a pesar de la vaga idea que todos tenemos cuando nos referimos a la memoria, es necesario tener una definición clara, que nos permita entender a qué se refiere y qué implica.

La memoria es la capacidad o facultad que tenemos los seres humanos de recordar. Y, ¿qué es el recuerdo?

El recuerdo es toda la información y experiencia almacenada de los incidentes que hemos vivido, es decir nuestra historia de vida. Es lo que nos hace seres únicos e inigualables. El recuerdo aparece cuando evocamos en el presente algún acontecimiento del pasado que está reposando en nuestra memoria. Como cuando de repente encontramos un objeto, que nos remite a un momento específico que hayamos vivido. Así es como vamos recordando muchos acontecimientos de nuestra vida, que parecen estar escondidos, pero así, de un momento a otro, aparecen.

Dice Ackerman (2005): “Los recuerdos modelan nuestras acciones, nos acompañan y nos dan sentido del yo. Sin recuerdos no sabríamos quienes somos, cómo fuimos alguna vez, ni quiénes desearíamos ser en un futuro memorable. Somos la suma de nuestros recuerdos” (p. 95).

Hablar de la memoria presenta una complejidad al ser un campo interdisciplinar, es decir, hablar de la memoria en sociología, implica un tipo de terminología y conceptos que hablar de la memoria en psicología o neurología.

Para crear mi propio tejido en torno a la memoria, me voy a apoyar en diferentes campos que aportan a la construcción de su significado. La memoria en relación con el Arte, la Sociología y el Psicoanálisis, para lo cual desarrollé un gráfico que explicaré a continuación. (Gráfico 1)



Gráfico 1: Tejido de la memoria. Realizado por la artista investigadora.

La memoria se pone en cuestionamiento a través del Arte, siendo este una herramienta estética de representación visual (Hermosilla, 2012).

De la Sociología me interesa la construcción de la memoria individual y la memoria colectiva, su vínculo y sus diferencias. Y por último del Psicoanálisis, el funcionamiento del consciente y el inconsciente, así como los mecanismos del recuerdo y el olvido en los procesos de la memoria. Estas relaciones en torno a cada disciplina serán explicadas con mayor detenimiento más adelante.

¿CONSTRUIMOS MEMORIA?

¿Es la memoria algo que se construye conscientemente?

¿Cómo construimos memoria?

¿Puedo escoger qué recordar?

Así llegamos a un nuevo debate, que explicaré de la siguiente manera:

Cuando era pequeña, vivía sin preocupaciones sobre el futuro. El día a día pasaba, sin que importara nada más que el momento presente. Durante un largo periodo de mi vida, puedo decir que estuve viviendo sin tener consciencia de que todo ese tiempo, todas esas experiencias, formarían mi diario de vida y marcarían mi futuro -ahora presente- en forma de recuerdos.

Por otro lado sé también que desde años atrás, me gustaba guardar cosas que por alguna razón, consideraba importantes. -Me acuerdo claramente, porque es una costumbre que la he conservado hasta ahora-. Algún detalle recibido, una carta, o simplemente un objeto que me encontraba y me gustaba, tenían un espacio en el cual estarían guardados. Tiempo después, arreglando mi habitación y mis cosas, me encontraba con estos objetos, entonces su presencia me recordaba a alguien, a un momento significativo, y tomaba la decisión de seguirlo conservando porque era un recuerdo que no quería perder. Y puedo decir que muchos de esos objetos siguen conmigo, como portadores de historias, de vivencias, de memoria.

Es así como se va construyendo la memoria: consciente e inconscientemente. Por un lado, existe información que podemos guardar intencionalmente con el fin de recordar posteriormente. Pero por otro lado, hay información que vamos almacenando y no sabemos de su existencia hasta que por alguna razón, se hace presente.

Néstor A. Braunstein (2012), psicólogo y psicoanalista, explica que hay dos formas de memoria humana: la primera es la memoria semántica, que corresponde a todo lo que sabemos por experiencia, la información que hemos registrado del mundo y los hábitos que aprendimos, función que compartimos con los animales. La segunda es la memoria episódica que se refiere al reconocimiento de datos conservados sobre vivencias que requiere del ser hablante - por lo cual es una capacidad propiamente humana -, para que a través del relato pueda ser recordada.

Así es como funciona:

Desde niños vamos construyendo nuestra memoria a través de los incidentes vividos, la forma en la que vemos el mundo, las cosas que vamos captando de él, todo eso sigue alimentando a nuestra memoria de manera inconsciente. Con el tiempo crecemos y nos volvemos más reflexivos sobre nuestra existencia, tomamos decisiones, guardamos información que consideramos importante y compartimos nuestros aprendizajes y experiencias.

Cuando hemos tomado consciencia de la importancia de la memoria en la construcción de nuestra identidad, entendemos el valor de los recuerdos en nuestra vida y procuramos generar una especie de registro de las vivencias que nos han marcado, para poder recordarlas posteriormente. Fotografías, videos, objetos, todo lo que nos permita evocar un momento pasado que no queremos olvidar en un futuro.

Así llegamos a otro punto también importante cuando hablamos de memoria, el olvido.

Ausencias, silencios, grietas y vacíos.

La fragilidad de la memoria nos ha vuelto temerosos en cuanto al olvido. Tememos que nuestra historia de vida, nuestros recuerdos y toda la información sobre lugares, nombres y demás, desaparezcan de nuestra memoria.

Sin embargo, el olvido se considera en la psicología tan importante como el recuerdo, es un mecanismo creado por la mente para omitir información innecesaria y experiencias negativas.

“No se olviden de olvidar a fin de no perder ni la memoria ni la curiosidad. El olvido nos devuelve al presente, aunque se conjugue en todos los tiempos: en futuro, para vivir el retorno, en todos los casos, para no repetirlo. Es necesario olvidar para estar en el presente”

Marc Augé

Es por esta razón que no existe una memoria absoluta. No se puede pedir precisión y exactitud cuando se trata de una narración de un evento pasado, por ejemplo. La memoria selecciona lo más significativo e importante, y suprime la información superficial.

Esto es lo que sucede cuando dos o más personas, cuentan una misma historia pero de diferentes maneras, ya que la forma de captar y asimilar la información es diferente, pues a la final, todos somos distintos.

MEMORIA INDIVIDUAL Y MEMORIA COLECTIVA

“El sujeto, cada uno, es el soporte de dos clases de memoria: la suya, singular, y la del grupo, plural, que se alimentan recíprocamente, se contraponen o se refuerzan la una a la otra. Memorias del uno y del otro.”

Néstor Braunstein

La existencia de cada uno de nosotros es lo que va construyendo nuestra memoria individual. Información íntima y personal, que forma un rompecabezas de la vida. A pesar de que nuestra memoria sea imprecisa y fragmentaria, rescatamos las huellas que están en cada uno de nosotros y que nos ayudan a encontrar-nos y entender-nos en el presente.

Si reflexionamos sobre nuestra memoria individual, vamos a descubrir que la mayoría de nuestros recuerdos los construimos en base a nuestras relaciones sociales. A pesar de nuestra individualidad, los seres humanos somos seres sociales por naturaleza. Así es como se va construyendo la memoria colectiva, a partir de la memoria individual. Cómo la socióloga Elizabeth Jelin (2002) afirma:

«Nunca estamos solos» - uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de los otros y con los códigos culturales, compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales. (p. 20)

Como seres sociales estamos inmersos en una comunidad, la más cercana, nuestra familia.

La familia es un colectivo de personas que conviven y comparten entre sí, una etapa de sus vidas. Cada uno de los individuos que la conforma es una parte importante, ya que a pesar de pertenecer a la misma genealogía y por el parentesco sanguíneo, cada uno es un ser individual con sus singularidades y características representativas, que no es igual a la de ninguna otra persona.

Por esta razón, la manera de registrar y de almacenar las experiencias que se han vivido como familia, van a ser diferentes. Si una familia tiene cinco integrantes por ejemplo, habrán cinco formas diferentes de contar una vivencia familiar, habrá información que sólo unos mencionen, detalles en los que otros se fijaron, pero siempre desde la forma de ver y de contar propia de cada individuo.

MI FAMILIA

“El ser humano es complejo y lleva en sí de manera bipolarizada los caracteres antagónicos: racional y delirante, trabajador y lúdico, empírico e imaginador, económico y dilapidador, prosaico y poético”

Edgar Morin

En este proyecto, mi familia fue protagónica. El trabajo llevado a cabo fue colectivo, cada uno de nosotros tuvo algo importante que contar desde su propia apreciación, y fue importante dar valor a lo que cada uno tenía que decir.

Voy a empezar contando brevemente sobre nosotros.

La historia de mi familia inicia en el año 1994, cuando mis padres deciden compartir sus vidas juntos.

Esteban, una persona que puedo describir con dos palabras: amor y diálogo. Un ejemplo de sencillez y responsabilidad. Apasionado por la naturaleza, los viajes y nuevas experiencias, que disfruta compartir con su familia.

Repentinamente, reviviendo momentos “no tan buenos” del pasado, afectando su presente.



Gráfico 2: Esteban Ocaña. Ejercicio encuentro n° 7, 2016.

Y Patty, ternura y mimos, canciones y juegos. Su espíritu creador se refleja en la cocina y en las actividades manuales, que disfruta mucho hacer. Dedicada a su familia y a compartir con nosotros momentos, saberes y sabores.

Frecuentemente preocupada por quienes rodean su entorno, provocándole angustia y ansiedad, que sin embargo prefiere desatender.



Gráfico 3: Patty Navarrete. Ejercicio encuentro n° 7, 2016.

Tras un tiempo de convivencia en pareja, el 20 de noviembre del mismo año, nace su primera hija, Andrea.

Una mezcla de intereses: viajes y nuevas vivencias, repostería y creación, música y movimiento. Descubridora de experiencias y constantemente en busca de nuevas.

En días malos, cerrada, obstinada y con una increíble facilidad de perder la paciencia y atraer estrés.



Gráfico 4: Andrea Ocaña. Ejercicio encuentro n° 7, 2016.

Cinco años después, el 11 julio de 1999 llegaría un nuevo integrante a la familia, su segundo hijo y mi primer hermano, Esteban.

Amante del fútbol, la literatura y la música, pero sobre todo del fútbol. Es una persona sensible, paciente, con grandes habilidades que está – y estamos – descubriendo con el paso del tiempo.

Silencioso e introvertido, algunas veces demasiado.



Gráfico 5: Esteban Ocaña. Ejercicio encuentro n° 7, 2016.

Más tarde, el 29 septiembre del 2002, complementándonos a todos, nació su último hijo y mi segundo hermano, Diego.

El menor de la casa – pero el más alto –, el más inquieto y curioso, siempre se le ocurre algo para hacernos reír. Disfruta mucho del deporte, de estar en movimiento y descubrir cosas nuevas. Comparte gran parte de su tiempo con Esteban, y juntos así como en el fútbol, hacen un gran equipo para todo.

Ahora, experimentando una etapa de su vida dónde la disciplina y el orden, no forma parte de sus intereses.

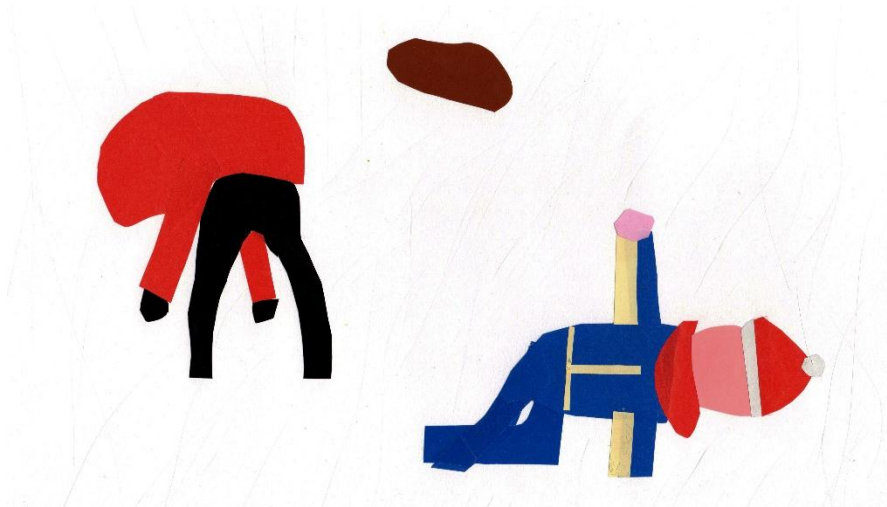


Gráfico 6: Diego Ocaña. Ejercicio encuentro n° 7, 2016.

Mi familia inició hace veinte y tres años, pero diría que hace quince años, está completa. Quince años de haber compartido momentos de luces y de sombras, juntos. En este tiempo aprendimos a conocernos, a respetarnos y a convivir, descubrimos similitudes y diferencias entre nosotros y de esta manera, hemos ido construyendo nuestra historia.

La complejidad del ser humano es lo que hace que todos seamos diferentes, y la familia se constituye y se enriquece con esta diversidad. Compartimos intereses y gustos, pero cada uno tiene su manera de sentir, de opinar y de expresarse. Somos seres individuales que forman parte de la misma colectividad familiar.

Las imágenes mostradas anteriormente, son creaciones elaboradas como parte de este proyecto de investigación, que buscó un encuentro colectivo con la memoria familiar a través de una importante herramienta que nos acompañó en este proceso, el arte.

Nuestra memoria familiar se construyó a partir de recuerdos y olvidos, de la memoria consciente e inconsciente, de manera individual y también colectiva. Diversos aportes y preguntas, algunos hallazgos y sorpresas formaron parte de este enriquecedor proceso.

CAPÍTULO II

Compartir, historias, escritura

ENCUENTROS - APRENDIZAJES

“...esos actos poéticos... son prácticas sin huellas tangibles, encuentros en los que no hay registro. Rebasan la pieza artística y abarcan una producción inmaterial y simbólica.”

Dayana Rivera

Este proceso comenzó con los encuentros.

Los encuentros fueron espacios dónde nos reuníamos los cinco, a conversar y compartir recuerdos de nuestra memoria familiar. A través del diálogo y la libre creación, re-vivimos experiencias, sensaciones y emociones pasadas.

Pero, ¿cómo funcionaban los encuentros?

Para la planificación general de los encuentros, me basé en ciertos parámetros que se aplican en proyectos educativos desde el arte – pues mi práctica está en constante relación con la educación –, a partir de lo cual pude crear una nueva metodología de trabajo.

Mis intereses fueron:

- Activar la memoria familiar: los recuerdos compartidos colectivamente.
- Desarrollar un proceso de autoconocimiento, así como de acercamiento y aceptación entre todos como familia.
- Experimentar con materiales y técnicas de arte
- Encontrar en el arte una herramienta para el relacionamiento en familia.

En cada sesión se propondría un recurso y una estrategia de trabajo:

- Archivo familiar: fotos y videos.
- Diálogo en torno al paso del tiempo
- Memorias relatadas
- Juegos de la memoria
- Descripciones orales y escritas
- Dibujo, collage, pintura

Propuse los siguientes materiales: cartulinas de colores, lanas, pintura acrílica, papel brillante, hojas de papel, tijeras, goma, esferos, lápices de colores, marcadores, pinceles.

El tiempo de duración: Entre una y dos horas – dependiendo de la actividad –

La estructura de los encuentros, se encuadraba en un modelo guía, que sin embargo no fue una camisa de fuerza. En este modelo, al iniciar se propone una actividad, en la cual se debe determinar un recurso y una estrategia de trabajo – de las anteriormente mencionadas – o una sugerida en el momento. Después de disponer un tipo de material, se da paso a la creación y desarrollo de la actividad. Una vez culminado el trabajo de todos, hacemos un momento de diálogo, para pasar al cierre y compartir del encuentro.

Para poder visualizar de mejor manera la metodología explicada, voy a referirme a un encuentro desarrollado en enero del presente año.

El Encuentro n°5 se organizó de la siguiente manera:

1. Actividad: Adivinar el recuerdo que vemos.
2. Recurso: Memorias relatadas / Estrategias: Juego de la memoria, descripción
3. Materiales: Hojas de papel, esferos, cartulinas, lanas de diferentes colores, tijeras y goma
4. Desarrollo: En una hoja, escribimos un recuerdo aleatorio (puede ser un evento específico o se puede hacer referencia a una época pasada, que hayamos compartido). Doblamos estas hojas y guardamos en una bolsa. Uno por uno tomamos un papel y al recuerdo escrito que nos haya tocado, vamos a ilustrarlo para que el resto podamos adivinar a qué momento se hacía referencia.
5. Diálogo: Al terminar todos mostramos nuestros trabajos y compartimos opiniones y apreciaciones.
6. Cierre: Reflexionamos sobre la actividad del día, y sobre el valor de tener estas actividades en familia.

Los primeros encuentros se basaban en la experimentación con materiales, el juego con el color, el acercamiento a diversas técnicas, y en general en la creación de imágenes. En esta etapa trabajamos durante un tiempo, pero empezaron a aparecer otros elementos a los que no habíamos prestado atención. La metodología estuvo en constante transformación. El trabajo con mi familia ha sido un proceso flexible y con gran apertura a cambios.

En este punto siento necesario hacer un pequeño paréntesis. Recientemente tuve la oportunidad de tomar un taller de formación docente junto a la Sociedad Creativa

Ludomentis, "*El ojo que cuenta: una introducción a la documentación pedagógica, las narrativas y la investigación basada en las artes*", de lo cual me apropié de ciertas aportaciones para adaptarlas a mi propio proceso. Dice Hernández (2011) que:

La IBA (Investigación basada en las artes) no persigue, desde nuestra experiencia, ni estetizar un proceso de indagación, ni ilustrarlo con imágenes. Implica adentrarse en un proceso de conocer, que requiere seguir un proceso, generar evidencias (textuales, orales, visuales, corporales, musicales,...) que puedan dar cuenta de los sentidos, las capas, los planos de aquello que tratamos de comprender expandiendo sus significados. (p. 12)

Estas consideraciones acerca de la importancia de la experiencia más que los resultados estéticos, me permitieron replantear el panorama metodológico de los encuentros, y progresivamente fui – y fuimos – dando mayor apertura a nuevas inquietudes, evitamos poner límites y simplemente dejamos que las actividades se fueran por el camino que iba tomando en el transcurso. El principal interés de estos encuentros dejó de ser el producto visual y pasó a ser el proceso en sí y la experiencia compartida, quedando evidencias en diferentes formatos.

Esto se visibiliza en sesiones próximas, cómo el Encuentro n° 16:

1. Actividad: Nuestra vida diez, seis y dos años atrás
2. Recurso: Diálogo en torno al paso del tiempo / Estrategia: Juego de la memoria, descripción
3. Materiales: Hojas de papel, esferos, lápices de colores, marcadores
4. Desarrollo: Describir todo lo que recordemos de nuestra vida en estos tres intervalos de tiempo. Primero dos, después diez y finalmente seis años antes. ¿Cómo era nuestra vida?, ¿Qué hacíamos?, ¿Cuántos años teníamos?, ¿Hubo algún evento importante?
5. Compartir y cierre: Visualizamos el trabajo de todos, y nos contamos que pasaba en nuestras vidas en esos tiempos, encontremos coincidencias y diferencias.

En esta situación, el texto y la descripción tuvieron mayor importancia que la imagen. Además, se generaron otro tipo de procesos. El recordar dos años antes lo resolvimos todos con facilidad, pues era lo más reciente, sin embargo en el caso de seis y diez años antes, todos, sin excepción, buscamos la afirmación y aprobación de mi ma, pues ella es quien

siempre recuerda toda la información de cada uno de nosotros. En momentos llegó a ser muy confuso ya que haciendo cuentas de los años que han pasado, descubríamos cosas en el aspecto personal y familiar, cómo algún momento que compartimos los cinco, pero sólo uno mencionaba. Pude notar visiblemente, que no todas las vivencias tienen la misma importancia para todos, y que no todos relatamos los momentos compartidos del mismo modo, lo que me permitió ir encontrando la riqueza de la diversidad en la familia.

Así fueron apareciendo descubrimientos y aprendizajes resultantes de estos encuentros, que contaré a continuación.

En contexto general, es claro que existió por parte de todos, una tendencia por seleccionar los recuerdos con un significado importante en la familia. Como asegura Ruiz Vargas (2015): "...la gente sabe que las experiencias cargadas de emociones fuertes se recuerda de un modo distinto a aquellas otras en las que la emoción o los afectos apenas son visibles" (p. 13). Esos son los recuerdos que nos han marcado a todos y que recordamos con mayor facilidad, y que a la vez, se relacionan con situaciones agradables como celebraciones y festejos, viajes y experiencias alegres.

Pero la historia familiar, no sólo se compone de momentos felices, también existen desacuerdos e inconvenientes que preferimos silenciar ya que evidentemente, a nadie le gusta recordar y re-vivir un acontecimiento "negativo". Los encuentros, en la mayoría de ocasiones, eran momentos agradables para compartir, recordar y reír, y considero que todos teníamos ese temor de mencionar algún tema incómodo, que hiciera que el ambiente sea diferente, por lo cual nadie quiso tomar en cuenta.

Por otro lado, un gran aprendizaje resultante de este proceso fue el hecho de trabajar en grupo, esto implicó una serie de factores fundamentales para el desarrollo del proyecto.

Mi constante interés en el campo educativo, me ha permitido conocer sobre estrategias de manejo de grupos, que es una herramienta importante en proyectos que involucran relaciones interpersonales. Sin embargo, trabajar con la familia es distinto, ya que de por sí existe una relación implícita, en este caso de tipo afectiva y de convivencia, que no se puede – y tampoco pretendía – modificar. Por esta razón mantuve esa calidez y cercanía familiar, en el momento de proponer una actividad, así que decidí incluirme participativamente en los encuentros, en el hacer, conversar y compartir.

Además, al ser encuentros colectivos debíamos coincidir un tiempo libre los cinco, en el cual si no era posible que todos, al menos la mayoría estuviéramos con el ánimo, energía

y disposición para trabajar en un ambiente cómodo y agradable. Es necesario tomar en cuenta que aunque vivimos juntos, no siempre la situación familiar es “perfecta”, existen distanciamientos comunes en una familia, que cruzan transversalmente todas las actividades cotidianas. Por esta razón fue importante determinar el momento adecuado para trabajar, pero también de probar estos espacios de incomodidad y separación entre nosotros.

En los primeros encuentros pude sentir cierto temor por parte de todos al enfrentarse a materiales y técnicas de arte, sobre todo por la inseguridad que comúnmente tenemos en cuanto a nuestra capacidad imaginativa y creativa – que nos han hecho creer -. Con el paso del tiempo, ese temor fue desapareciendo, pues entendimos que ese material que quedaba como resultado, era para nosotros y quedaba como un registro de un recuerdo más.

Una foto, un video o los resultados plásticos de la experiencia no pueden hablar de la vivencia compartida. Es sobre todo el intercambio, la presencia, el afecto, el hacer juntas. El momento creativo es tan íntimo y tan sincero que no cabe de ninguna manera disfrazarlo de objeto artístico. (Flores, 2006, p. 14)

Recogiendo todos estos aprendizajes y descubrimientos relatados, reflexiono y encuentro que todo gira en torno a la diversidad que existe en la familia. Diversidad en todo sentido: diferentes personalidades, opiniones, cuestionamientos, formas de ver y de contar, de sentir, de estar, de expresar, de hacer y de escribir.

Escribir.

Escritura.

Así fue como la escritura se convirtió en un significativo hallazgo en este proceso de investigación – creación, cómo se demostrará más adelante.

LA MEMORIA Y LA ESCRITURA COMO DETONANTE CREATIVO

Los artistas que he tomado como referentes, exploran en la memoria para detonar sus procesos creativos, y además usan la escritura como un medio que refleja la intimidad de

esta manifestación personal de expresión como es el escribir y que permite compartir una parte tan íntima de la vida de una persona

En cuanto a la memoria familiar, ha sido recurrente el abordar este tema en proyectos de arte contemporáneo. Como Rebeca Pardo (2013) asegura: “En los últimos 30 años han sido numerosos los artistas que han realizado obras a partir de las imágenes familiares o de la intimidad, mayoritariamente desde el punto de vista autorreferencial” (pág. 49)

Duane Michals en su obra *The House I Once Called Home* (2003), realiza un recorrido a través de fotografías y texto, de la antigua casa en que vivió una etapa de su vida. Por medio de la interacción de fotografías antiguas y actuales de los mismos espacios, genera una sensación del paso del tiempo. Volver a un lugar simbólico en el cual se generaron historias y recuerdos, es lo que impulsó al artista a revelar este libro que a pesar de ser tan personal, nos permite relacionarnos y encontrarnos en nuestra propia historia.

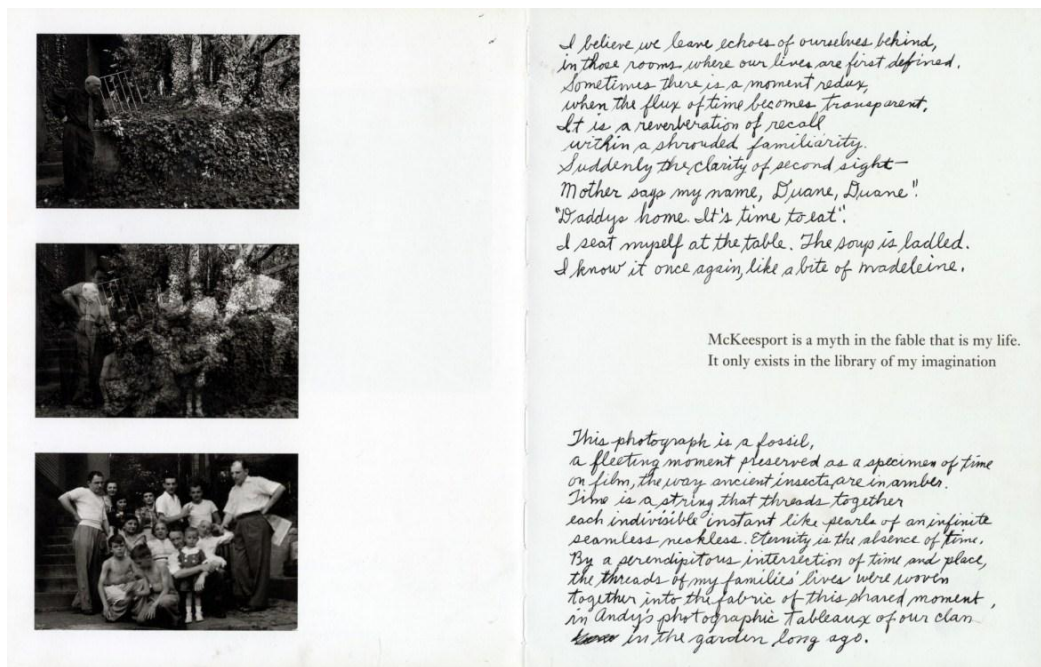


Gráfico 7. Duane Michals. Fragmento del libro *The House I Once Called Home*, 2003. Recuperado de <https://juan314.files.wordpress.com/2014/09/duane-michals-the-house-i-once-called-home.jpg?w=1176&h=746>

La artista Lisa Kokin trabaja a partir de la memoria recurrentemente, vinculando su historia de vida y familia a su obra. La muerte de sus padres hizo que su trabajo se desarrolle a partir de sus recuerdos personales. Por medio del hilo y la costura genera una poética conexión con su pasado, ya que sus padres fueron tapiceros, que se convierte en el medio perfecto para representar su propia memoria. En la obra "Take me home now", Kokin hace un homenaje a su madre, quien en sus últimos días de vida repetía una frase constantemente: llévame a casa ahora (take me home now). La repetición - a modo de ritual - es una forma de volverse a conectar con su madre a través de esta práctica que compartían.



Gráfico 8. Lisa Kokin, Take me home now # 1, hilo, 41,3 x 68,6 cm, 2011. Recuperado de [http://www.lisakokin.com/thread03.html#!prettyPhoto\[folio\]/6/](http://www.lisakokin.com/thread03.html#!prettyPhoto[folio]/6/)

A partir de esta obra desarrolló una serie de tejidos, en los que crea nuevos textos a partir de la frase "Take me home now", jugando con la misma en diferentes formatos, colores y composiciones.



Gráfica 9. Lisa Kokin, Record (Arboreal), hilo, 63,5 x 60,9 cm, 2012. Recuperado de [http://www.lisakokin.com/thread02.html#!prettyPhoto\[folio\]/14/](http://www.lisakokin.com/thread02.html#!prettyPhoto[folio]/14/)

Desde una metodología relacional, Javier Abad desarrolla el proyecto “Cartografías de la memoria”, en la cual registra los mapas de recuerdos realizados por los participantes sobre sus propias manos, como símbolo de las huellas del paso del tiempo. En esta obra las manos se convierten en el lugar de la memoria, en el cual se traza el mapa de la identidad propia.

Abad (2012) recalca la importancia de la palabra en este proyecto ya que “gracias a ella, se pueden reconstruir las experiencias vividas y reflexionar sobre el sentimiento de pérdida y de presencia. Nuestra memoria “apalabrada” es pues, nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción y también nuestro sentimiento” (p. 5)

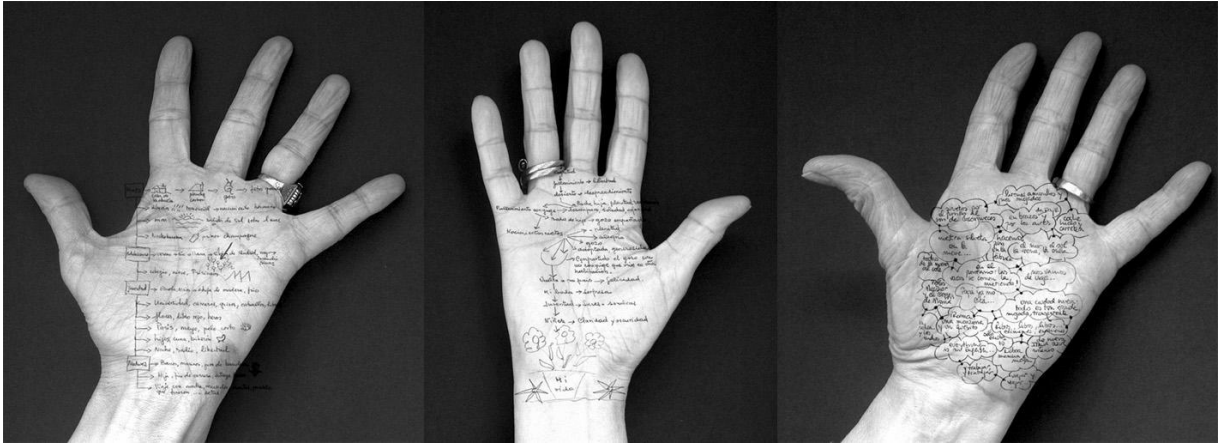


Gráfico 10. Javier Abad, Cartografías de la memoria, 2004. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/771/77100625.pdf>

Por otro lado, la artista investigadora Viviana Silva, desarrolla el proyecto artístico: “Hilos de ausencia: Genealogías y discontinuidades”, que consiste en un trabajo de investigación en base a “un operativo montado por la Dirección de Inteligencia Nacional Chilena (DINA) en 1975, que encubría la desaparición de 119 opositores al régimen militar” (Silva, 2014). A pesar del contexto socio-político del proyecto, lo que me interesa es la metodología aplicada, pues por medio de talleres colectivos de bordado junto a los familiares de estas personas (gráfico 14), construye un archivo de este evento del cual no existe registro.



Gráfico 11: Viviana Silva. Hilos de Ausencia. 2013 - 2014

La elaboración del proyecto estuvo dado por el trabajo colaborativo, trabajando junto a los propios familiares y amigos de los 119 en sus hogares y lugares de memoria, dialogando en un espacio conectado a la realidad e intimidad de los ellos, y generando un intercambio abierto, mutuo en una lógica de implicación. (Silva, 2014).

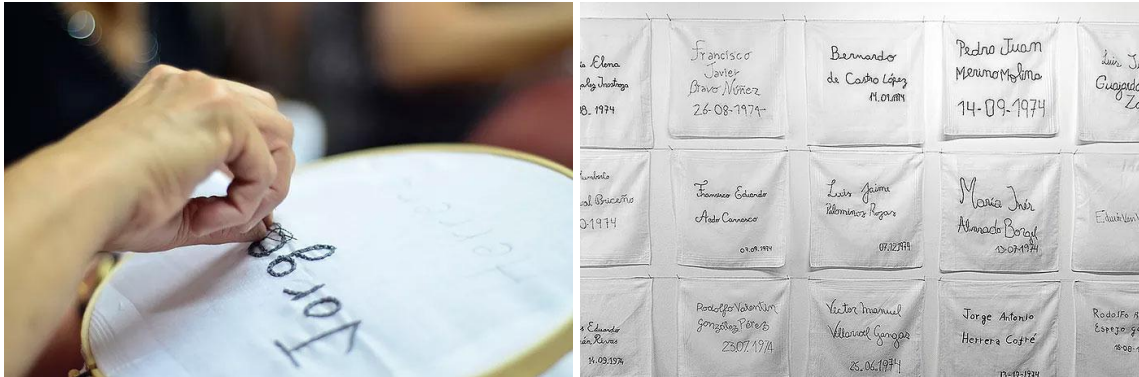


Gráfico 12: Viviana Silva. Hilos de Ausencia. 2013 – 2014

Además se evidencia el uso del hilo como material simbólico de la memoria, el olvido y el paso del tiempo. Y también el hacer como una práctica para compartir en un íntimo espacio familiar.

En el contexto local, la obra de Pilar Flores, Comunidad creadora, exhibida en la muestra Aliento: Antología de Pilar Flores en el Centro de Arte Contemporáneo en Quito, en el año 2015, presenta un texto en el cual está escrito diferentes nombres que forman una línea continua por toda la sala.

“Escribir con lápiz y reescribir con hilo, es un acto de memoria y de gratitud a las personas que aportaron en este proceso de creación.”¹

¹ Conversación con P. Flores. 2017.

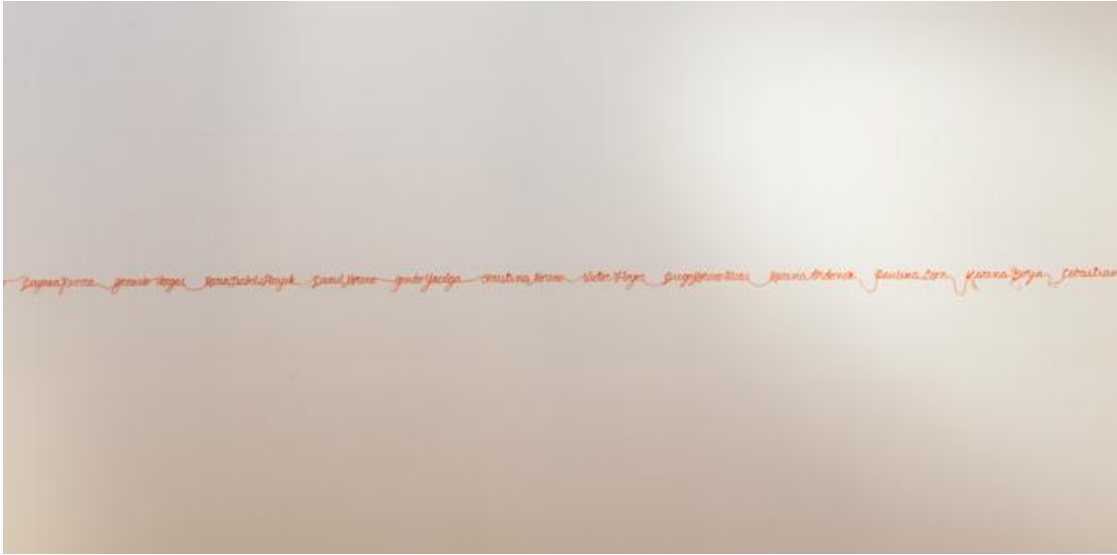


Gráfico 13: Pilar Flores, Comunidad creadora, 2015. Recuperado de <http://pilarflores.org/?p=494>

Esta obra me interesó también por la metodología de montaje, ya que las palabras estaban construidas directo sobre la pared, razón por la cual portaba un carácter efímero, como la memoria.

ESCRITURA Y TEXTO

Estoy yo jugando fútbol
en la sala de la casa
de la abuel, seguramente
con alguno de mis primos.

Gráfico 14. Texto escrito por mi hermano Esteban. Esteban Ocaña

Después de cualquier trabajo colectivo de talleres, encuentros o sesiones compartidas, queda un material como evidencia, que sin embargo es un material simbólico para todos los participantes, y que no tiene finalidad de ser expuesto como obra.

Al recoger todo el material resultante de los encuentros con mi familia, además de las imágenes producidas, me encontré con varios papeles que contenían textos con cinco tipos diferentes de escrituras. En un primer momento me fijé en el contenido del texto, pero también me llamó la atención la forma de las letras y la manera de escribir de cada uno.

En la familia, a pesar del lazo compartido, todos somos distintos. De igual manera pasa con la escritura, a través de la cual se visualiza esa diversidad de personalidades. La escritura es una característica de nuestra individualidad.

Decidí probar algo con este tipo de archivo y empecé a jugar con las palabras. El proceso se dio de la siguiente manera:

Primero escaneé los papeles con texto e intentaba resaltar frases o palabras significativas, que sugieran algo de lo que habíamos trabajado



estabamos jugando



resolvibles



VACACIONES

Gráfico 15: Caligrafías varias.

Después imprimí algunas palabras y calqué poniendo un papel para dibujar y repasar la letra con lápiz, sobre la hoja impresa. Pero sentí que al copiar con lápiz, me preocupaba más en seguir las líneas que en entender verdaderamente los trazos de la letra. Entonces decidí reescribir la palabra pero esta vez usando hilo.



Gráfico 16. Palabra en proceso de construcción con hilo. Realizado por la artista investigadora

La delicadeza y maleabilidad del hilo, me permitió desarrollar un minucioso proceso en el cual experimenté una conexión con cada integrante de mi familia. La letra escrita a mano es algo tan común que nadie se detiene a observar, y cuando nos damos la oportunidad de prestar atención, encontramos una particular belleza.

Generalmente se concibe a la escritura como una actividad en la que la persona se inspira aisladamente, tiene una idea y la concreta a través de la producción de un texto, como si la idea pasara directamente de la mente al papel o a la pantalla del ordenador. Pero existen muchas otras maneras de “escribir” y usar la palabra escrita como medio de comunicación pues es posible transitar por diferentes experiencias que las recrean y las convierten en “patrimonio colectivo” y memoria. (Abad, 2012, p. 2).

Por medio de esta práctica encontré la manera adecuada de visibilizar y exteriorizar el trabajo que desarrollé junto a mi familia. Creo que el contenido de los textos reunidos, sugiere ese encuentro con la memoria y con la familia, que con este tradicional medio de comunicación, me pareció oportuno para enfatizar la importancia de la diversidad que existe en la familia en todo sentido, como en la escritura.

La re-escritura se convirtió en una experiencia estética, en la que actúa el cuerpo, la mente y los sentidos. Abad (2007) asegura que “Estas experiencias (corporales, sensoriales, de movimiento, etc.) quedan grabadas en la historia de nuestro propio ser-estar en el mundo y esta historia se revive cada vez que los sujetos se disponen en situación de evocar dichas experiencias.” (p. 12). Experiencia que nace de un encuentro colectivo con la memoria familiar. Y una vez más experimenté la importancia del proceso, ya que la acción de escribir, fue tan importante como el resultado.

MATERIAL – COLORES

Pensando en la instalación en el espacio expositivo, consideré necesario buscar un material que tuviera mayor grosor que el hilo, pero que fuera igual de maleable y que me permitiera colocarlo sobre la pared. Después de probar algunos materiales, decidí trabajar con piola. Entonces asigné un color a cada tipo de escritura (Gráfico 17).

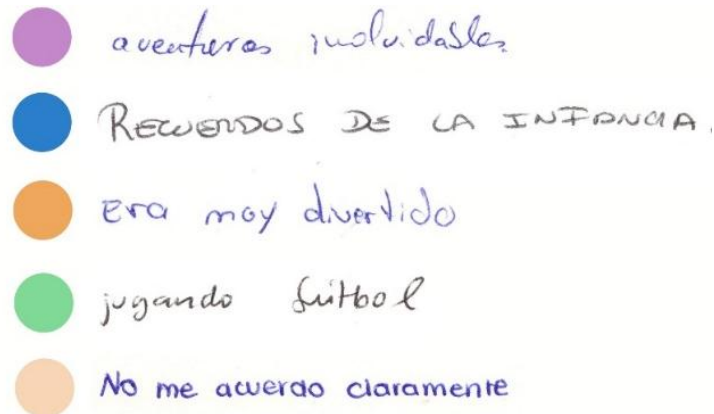


Gráfico 17. Escrituras y colores. Realizado por la artista investigadora

Cómo la piola era blanca, desarrollé un proceso de tinturación de la misma (gráfico 18 y 19), de acuerdo a los colores que había escogido anteriormente.



Gráfico 18: Tinturación del agua, Foto: Isabel Albornoz, 2017.

Gráfico 19. División de piola en cantidades, Foto: Isabel Albornoz, 2017.



Gráfico 20. Tinturación de la piola, Foto: Isabel Albornoz, 2017.

Este proceso me permitió experimentar con los colores, ir jugando y descubriendo el manejo de los tintes, el tiempo de tinturado, las cantidades de tinta, piola, agua y otros detalles que fui aprendiendo en el hacer.



Gráfico 21. Piolas en proceso de tinturación, Foto: Andrea Ocaña, 2017.

Uno de mis descubrimientos fue que al tinturar el material, obtenía un color al sacar del tinte, otro color al lavar y sacar exceso de agua tinturada, y un tono definitivo al secar completamente. Entonces, generé una amplia gama de colores, en base a los ya definidos, hasta obtener los que yo necesitaba.



Gráfico 22. Piola húmeda y piola seca, Foto: Andrea Ocaña, 2017.

PRIMER CORTE DE LA INSTALACIÓN, EXPOSICIÓN PÁRPADOS

Mi propuesta expositiva fue presentada en un primer corte, en la Exposición Colectiva de Egreso Párpados, en febrero de este año. Como había explicado anteriormente, para esta instalación tomé como punto de partida el texto. Después de haber asignado a cada tipo de escritura un color, realicé un proceso de selección de las frases de cada uno que iban a estar reproducidas en la pared y finalmente jugué compositivamente con las caligrafías, colores y palabras.

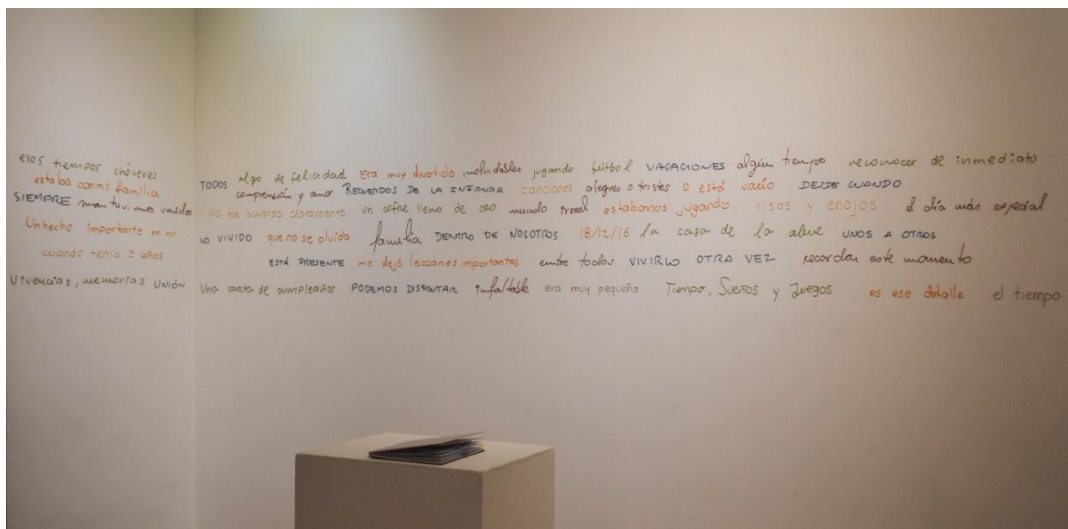


Gráfico 23. Registro Exposición Párpados, Foto: Sofía Castillo, 2017.

El texto no tuvo un sentido secuencial, era más bien una propuesta para que el espectador juegue con los colores, con los distintos tipos de letras y que se creen nuevas frases a partir de estas interacciones.

Además coloqué mi bitácora de trabajo como parte de la instalación, por medio de la cual intentaba visibilizar una recopilación del proceso llevado a cabo, el material recolectado en los encuentros, imágenes y escritos, para que se pueda entender el origen del texto escrito en la pared.



Gráfico 24. Registro inauguración Exposición Párpados, Foto: Sofía Castillo, 2017.

En mi obra, los materiales y herramientas utilizadas para el montaje además de las piolas tinturadas, fueron: pegamento líquido transparente y una jeringa para poder colocar con mayor facilidad y precisión, también una tijera para ir cortando la piola al final de cada letra o palabra – dependiendo del tipo de escritura –, y algunas herramientas con diferentes tipos de punta, que me sirvieron para dar forma a algunas letras con curvas por ejemplo, o para darle mayor definición a detalles pequeños como puntos y comas.

Esta obra fue una sorpresa para mi familia, pues ninguno de ellos sabía lo que encontrarían en la muestra. Cuando conversamos al respecto, les pregunté qué fue lo que pensaron al

ver la instalación. “Fue algo diferente”, “la combinación de colores”, “desentonaba mi escritura en mayúsculas”, “el tiempo que te tomó hacerlo”, “no entendí cuando leí todo seguido”, fueron algunas de las observaciones que decidí que quedaran grabadas en un audio, para poder tomar en cuenta en la próxima exposición. Estas observaciones me permitieron entender varios detalles desde la mirada del espectador, de lo cual yo no me había percatado.

Mi familia, al ser parte del proceso, se conectó directamente con la obra. Sin embargo encontré un sentimiento de extrañeza al visualizar la letra “propia” en un formato más grande, y confusión por no entender como esa letra estaba escrita allí. También el hecho de no recordar haber escrito algo, lo que nos sucede cuando escribimos en un papel, leemos tiempo después y sabemos que es nuestro únicamente porque está escrito con nuestra letra.

Estas apreciaciones me permitieron reflexionar sobre el proceso que estaba llevando a cabo, y la manera en que estaba visibilizándolo a través de mi práctica artística. En cuanto a la parte visual, consideré necesario buscar un nuevo formato de presentación de la bitácora, y dar protagonismo al trabajo colectivo. En cuanto a los encuentros, tenía curiosidad por saber cómo sería el comportamiento de todos después de saber que su trabajo, debería volver a ser expuesto ante un público.

CAPÍTULO III

Hilando recuerdos

CICLOS

“Hay momentos que se instalan en nuestra memoria tan fuertemente que es poco creíble que signifiquen absolutamente nada en nuestra vida hoy”

Esteban Ocaña

La vida es un entretrejer de ciclos. Mientras desarrollaba mi proyecto, en mi familia se cerraron unos ciclos y se abrieron otros, todos importantes en este proceso y fundamentales en nuestra vida.

Este proyecto inició a finales del año pasado, en el cual tuvimos nuestro primer encuentro. Para mediados de este año, sucedieron dos eventos importantes en mi familia: el viaje de mi hermano Esteban y el cambio de casa.

El domingo 27 de agosto, tuvimos el cierre de un ciclo y el inicio de uno nuevo para todos. Mi hermano viajó a realizar sus estudios fuera del país. Fue una separación que nos mostró el cambio que como familia estábamos pasando.

Dos semanas después, nos cambiamos de casa. Después de largos doce años de haber vivido en una casa en la que teníamos adaptadas nuestras vidas, experimentamos una mudanza no solo física, si no también emocional y subjetiva.

Estos eventos representaron un gran cambio en nuestra vida, espacio y convivir como familia. Mi proyecto no terminó ahí, tuvo una serie de adaptaciones y descubrí nuevas formas de trabajo, cómo explicaré más adelante.

Como cierre de este proceso que vivimos con los encuentros entre los cinco, cada uno de nosotros escribió una carta en la que se cuenta desde el punto de vista personal, la experiencia: cómo nos sentimos, lo que más disfrutamos hacer, que descubrimos de nosotros mismos y de los otros, y de igual manera algo sobre este ciclo que cerramos, de los cambios y las adaptaciones.

Estas cartas son algo muy íntimo, que me permitió conocer a mayor detalle las sensaciones que este proyecto ha provocado en nosotros. Encontré particularidades en cada carta, como la manera en la que cada uno se refiere a lo que yo llamé “encuentros”. (Gráfico 25)

Aquello encuentros con la memoria familiar

que gracias a este taller

los talleres de la memoria

Gráfico 25. Extractos de cartas.

Me llené de emoción al leer las cartas, ya que cada una expresaba a su manera, el aporte de este proyecto en algún aspecto de sus vidas (gráfico 26). Entre familia a veces sucede que no nos decimos lo que pensamos, y creo que la escritura fue ese medio por el cual pudimos manifestar aquellos pensamientos y emociones guardadas, que algunas veces se nos dificulta decir.

eres, dar rienda suelta a lo que la imaginación me dice y utilizar varios materiales, texturas y colores, dibujar, pintar, en fin todo un mundo que estaba adormitado dentro de mí.

Gráfico 26. Extracto de carta.

Todos tuvimos sentimientos encontrados frente al recuerdo de los encuentros donde compartimos todos juntos, y el cambio que estábamos viviendo. Leyendo, pude percibir varias emociones que debieron haber estado experimentando al escribir estas cartas. Sonrisas y lágrimas compartidas.

COMPARTIR Y APRENDER

Después de las cartas de cierre de ciclo, decidí generar una última experiencia como culminación de este proceso. Esta vez hubo un nuevo cambio en la metodología y desarrollé nuevas formas de trabajo, ya que propuse trabajar con cada uno por separado, pues todo había cambiado y mi familia no estaba físicamente completa.

En este tiempo de encuentros desarrollados, aprendí a conocer mejor a todos, tanto en el sentido personal como en el sentido creativo, es decir, descubrí las técnicas con las que cada quien se sintió cómodo, los materiales que tenían mayor facilidad de manejo y sus intereses. El reto fue encontrar ese interés y gusto que yo compartía con cada uno, para determinar una técnica o un material de trabajo.

La propuesta para todos fue crear un retrato de la familia. Un retrato porque creo que era la manera de exteriorizar los aprendizajes que tuvimos unos de otros, los descubrimientos en cuanto a habilidades propias y de todos, y el también por un interés de saber cómo nos vemos entre nosotros después de este proceso, y cómo representarnos.

Entonces, planteé a cada uno, una actividad que realizaríamos colectivamente, y después de sugerencias y pequeños cambios en cada propuesta, llegamos a un acuerdo de trabajo que quedó de la siguiente manera:

Familiar	Herramientas - Técnica	Obra
Mami	Pintura en madera	Mandalas
Papi	Papel de colores	Origami
Esteban	Poema - Lettering	Poemario - libro de artista
Diego	Collage	Rostros

MANDALAS

Con mi mami, hemos compartido desde hace ya tiempo atrás, el gusto por la pintura en madera. La propuesta para ella fue pintar mandalas en madera. Mandalas por varias razones; primero porque pensé en hacer un retrato abstracto, segundo, porque siempre he percibido en mi mami su inseguridad cuando se trata de hacer detalles por lo que ella llama su “mal pulso”, así como su idea de ser “mala dibujante”, y creo que el mandala es una herramienta que permite desarrollar y fortalecer la creatividad de una persona, que además se convierte en un medio de relajación, y que sería un gran aporte para ella.

Entonces decidimos crear un mandala por persona. Empezamos haciendo bocetos de los mandalas, que tendrían entre 7 y 9 anillos cada uno, en los cuales se representaría una etapa o una característica de cada persona. (Gráfico 27)

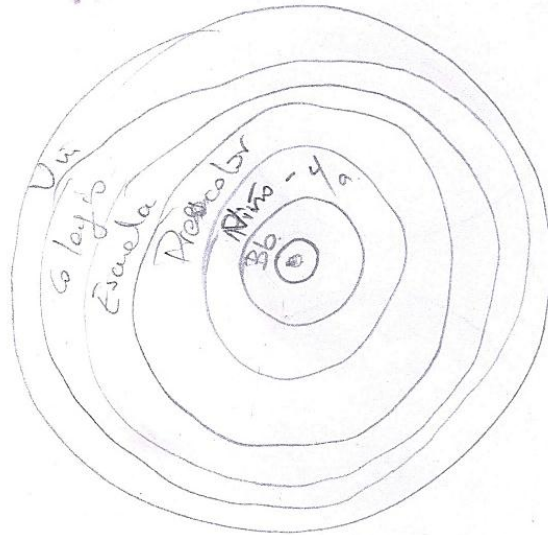


Gráfico 27. Boceto mandala Esteban, Patricia Navarrete.

En los bocetos además fuimos determinando los colores, y después creamos digitalmente lo que tendría cada uno de los anillos, en relación a la categoría que correspondía (gráfico 28). En el hacer agregamos algunos detalles, como el anillo con la frase representativa para que el mandala tuviera algo de texto, y también acordamos hacer en el centro de cada mandala, un símbolo distintivo de la persona. Una vez que concretamos toda la información, empezamos a pintar.

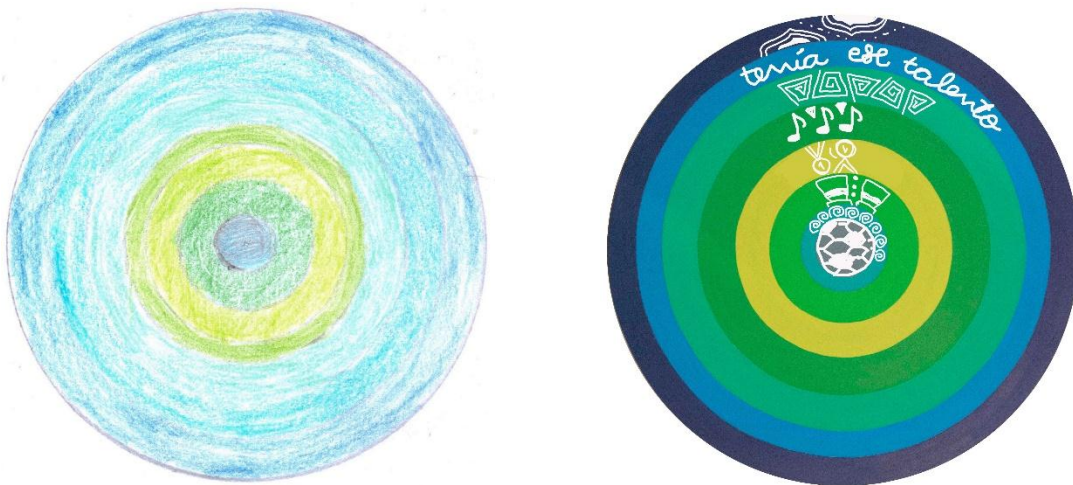


Gráfico 28. Bocetos de proceso mandala Esteban, Patricia Navarrete – Andrea Ocaña.

Los días que trabajamos fueron por acuerdo mutuo de tiempo y disposición. Debíamos tomar en cuenta que para poder pintar necesitábamos preparar materiales, pinturas, agua, pinceles, trapos y bocetos, por lo cual nos tomaba mayor tiempo y también demandaba un espacio amplio. La duración de cada sesión de trabajo fue flexible, podía ser entre una y cuatro horas.

Al final hicimos cinco mandalas retratos, de 28 cm de diámetro cada uno. Fue un extenso proceso de aprendizaje compartido y de autodescubrimiento, disfrutamos mucho de la experiencia y nos gustó mucho el resultado.



Gráfico 29. Mandalas – retratos de la familia. Patty Navarrete y Andrea Ocaña. 2017

ORIGAMI

Mi papi ha sido una gran influencia en mi interés por el arte. Desde pequeña tengo recuerdos de los dibujos que él hacía para que yo los pintara, o maquetas que hacíamos juntos. Hemos hecho diferentes tipos de actividades manuales, y para esta actividad le propuse hacer algo que implicara construcción. Entonces decidimos hacer origami, y armar retratos también abstractos. Construimos una figura base en diferentes formatos y colores, la pirámide.

El proceso inició con la determinación de materiales; papel bond de colores, tijeras y estiletes para cortar el papel en formato cuadrado, cinta scotch para asegurar las puntas que cierran la pirámide, y un punzón para fijar la cinta al papel. En total armamos cerca de 250 pirámides en diferentes tamaños, limitándonos a la gama de colores que nos ofrecía el papel.



Gráfico 30. Construcción de pirámides. Foto: Andrea Ocaña. 2017

Trabajamos en casi cualquier momento disponible que coincidíamos los dos, pues normalmente teníamos material preparado –papel cortado en cuadrados– que podíamos tomar y empezar a armar. Fue un largo y agradable proceso de armar formas, de ir descubriendo figuras al juntar las piezas, de probar diferentes formatos y composiciones, como jugar con legos o rompecabezas.

También hicimos una especie de bocetos (gráfico 31), a partir de las pruebas que ya habíamos hecho con las figuras sobre una mesa, entendiendo que habría ciertas limitaciones en líneas curvas por ejemplo, o que debían ser resueltas de alguna manera con las figuras geométricas o líneas que se formaban.

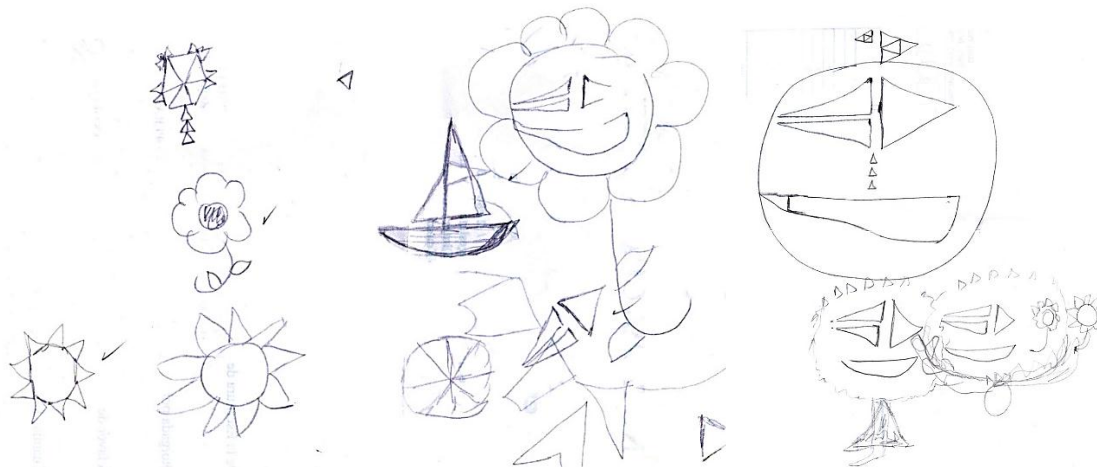


Gráfico 31. Boceto de figuras, Esteban Ocaña.

En este caso decidimos hacer retratos a partir de figuras que para mi pa, que fue quien decidió cada símbolo, representaban a la otra persona. Entonces quedó de la siguiente manera: Esteban un velero, Diego una cometa, mi mami una estrella, él una figura híbrida entre flor y estrella, y yo una flor.

En base a los bocetos realizados, fue necesario hacer pruebas (gráfico 32), para que se fueran definiendo las formas, por lo que fue importante ir capturando las figuras en fotografías, ya que para el montaje en el espacio expositivo sería necesario seguir la forma ya armada en la mesa de trabajo previamente.

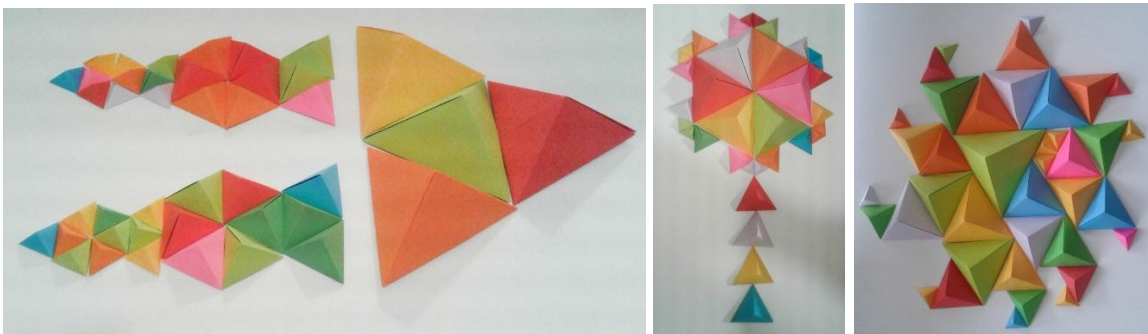


Gráfico 32. Fotografías capturadas con el celular de las pruebas de las figuras, Foto: Esteban Ocaña. 2017

Posteriormente se definieron los colores que serían utilizados en cada una de las formas y finalmente, separamos en diferentes cajas las pirámides que correspondían a cada figura, para facilitar el montaje.

Iniciamos construyendo el retrato de mi pa, la figura de la izquierda, con ciertas variaciones en base a la establecida, a partir de la cual se fue armando la composición y determinando el orden de las demás figuras en el espacio. La dirección de cada una se fue resolviendo en el proceso, y así fue como quedó la pared montada con todas las piezas.

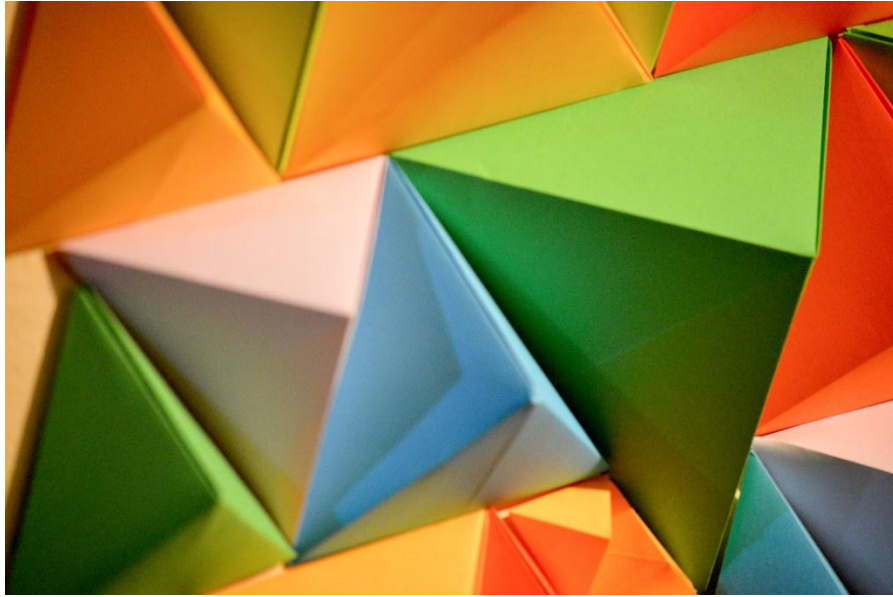


Gráfico 33. Detalle de instalación. Foto: Andrea Ocaña. 2017

Considero que esta obra tuvo mucha similitud con el montaje de las palabras, al ser construida directamente en la pared como soporte. Las decisiones se fueron tomando en el hacer, la composición se iba determinando al ir juntando las piezas, y al final el resultado fue un mural colorido, con una gran diversidad de colores, ya que a los del papel se sumaron los colores provocados por las sombras y luces, que también generan la sensación de profundidad y de dimensiones.

POEMARIO – LIBRO DE ARTISTA

Mi hermano Esteban es escritor, he podido leer su obra y puedo decir que admiro mucho su forma de expresarse. Cuando empezó, nos compartía parte de su trabajo, por lo que todos conocemos las temáticas que le gusta tratar y el estilo de escritura que ha ido descubriendo.

Poco tiempo después de su viaje, tuve la oportunidad de leer algunos de sus escritos, que nadie había visto. Entonces sin duda, le propuse que hiciera un retrato escrito de la familia, para que después yo lo llevara a un formato visual.

Una vez que concluyó su parte, me envió el texto escrito como un poema, y decidimos que debería tener un formato de libro, pero no tradicional, sino cómo una fusión de libro de

artista y poemario. Decidimos que cada párrafo tendría un color, representativo de la persona de la que se habla en esas líneas. (Gráfico 34)

RETRato

Tus primeros milimétricos, fueron los segundos míos.
Los mismos perdones llenos de enojo.
Cómo los disfruté y los disfrutaré.
Y no sé si no fueron mejores, pero algo mío tenían.



Mis primeras ideas, mis primeras razones y excusas.
Mis primeras explicaciones.
Fueron por las tuyas y para todos, no siempre.
Y son las que más se notan las tuyas.

Mis primeras insomnes, fueron las segundas tuyas.
Mis primeras y casi únicas plegarias nocturnas.
Y yo más asustado que esforzado, y tú con más amor que iras.
Y fueron menos que tus terceras, no muchas menos pero sí menos.



Mis primeras canciones, fueron tus segundas.
Mis primeros juegos.
Y yo cantado, y tú fastidiada.
Antes, ahora bailamos.

Gráfico 34. Poema – colores, Esteban Ocaña – Andrea Ocaña.

A estos cuatro colores se sumaría uno más que sería representativo de él, que como autor no se menciona literalmente en el poema pero está presente intrínsecamente. Entonces escogí para él, el color plateado.

El contenido del libro es únicamente con texto en su interior, por lo que la idea fue ir jugando con diferentes tipos de letras. También hice bocetos de cómo se vería el párrafo en el formato del libro que estaba construyendo (gráfico 35), para poder trabajar junto con mi hermano y así decidir cómo quedaría finalmente.

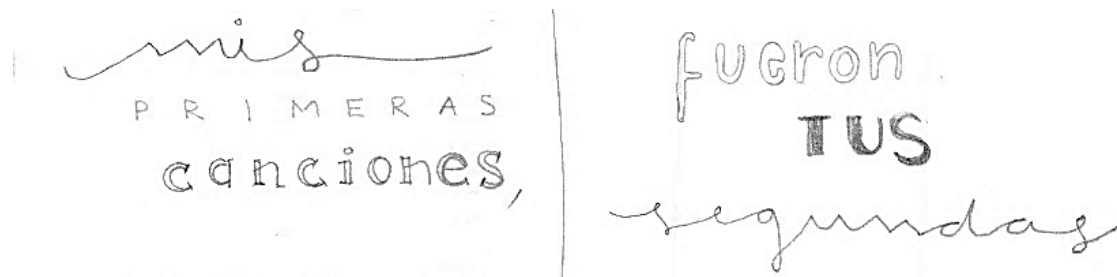


Gráfico 35. Bocetos para poemario. Realizado por la artista investigadora.

El libro – poemario finalmente tiene cuatro secciones, cada una corresponde al párrafo relativo a cada persona. No tiene un inicio y final definitivo, ya que se puede leer en cualquier orden, y el estilo del libro te permite ir jugando con las diferentes secciones y así estructurar la lectura en cualquier orden.

ROSTROS

Diego, mi otro hermano, tiene una fascinación por la experimentación con materiales y técnicas de arte, que es un descubrimiento nuevo para mí gracias a este proyecto. Él es una persona con poca paciencia, que se aburre fácilmente y es complicado encontrar algo que realmente llame su atención y en lo que se pueda interesar para trabajar y dedicar su tiempo.

Una de las actividades que más le gustó hacer fue en el cual trabajamos con lanas, para mí fue muy sorprendente ver la paciencia y el tiempo que dedicó a este ejercicio, y lo perfeccionista y detallista que fue en su trabajo. Considero que fue el material el que le permitió ir jugando, sintiendo su textura e ir eligiendo colores.

Cuando le propuse hacer retratos de los rostros, desde el collage, usando lanas y papeles de colores, le gustó y surgió interés en la actividad, que para mí era lo más importante. Trabajamos largas pero pocas sesiones, pues yo sabía que si escogía la técnica correcta para él, entonces nos dedicaríamos por completo y terminaríamos en el tiempo justo, antes de que empezara a perder interés, realmente un reto para mí.

Comenzamos dibujando los retratos a partir de proyecciones (gráfico 36). Seleccionamos fotografías de cada uno de nosotros, para proyectarlas sobre el soporte y repasar las líneas guías.

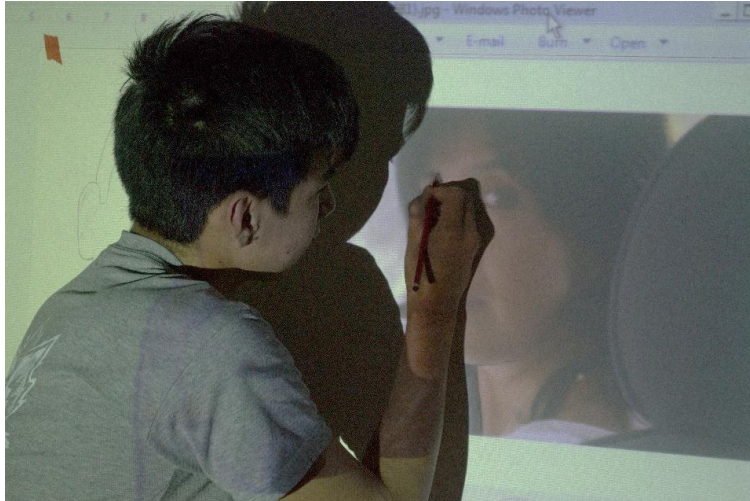


Gráfico 36. Dibujo de retratos, Foto: Andrea Ocaña, 2017.

Con todos los dibujos listos, decidimos los tonos que llevaría cada uno. Mientras íbamos haciendo, preferimos crear diferentes combinaciones en base a los tonos de los materiales que teníamos y la elección de colores se convirtió en algo más intuitivo y experimental.

El trabajo lo compartimos de la siguiente manera; todo lo que era pintado lo hacía mi hermano, la parte que iba con lana la hizo en su mayoría él también, a excepción de pocos detalles extremadamente minuciosos y el fondo geométrico con papeles de colores – la parte “aburrida” en sus palabras –, que la hice yo.



Gráfico 37. Proceso de construcción de retratos, Foto: Andrea Ocaña, 2017.

Fueron divertidos encuentros de conversar, reírnos, desordenar, de tomar decisiones, compartir y de conocernos. El resultado fue cinco retratos de rostros llenos de color y textura (gráfico 38).



Gráfico 38. Retratos rostros, Diego y Andrea Ocaña, 2017

ESCRIBIR, RE-ESCRIBIR, PEGAR, CORTAR

Para la muestra individual, decidí hacer una instalación de un párrafo escrito con piola, cómo en el primer corte, pero esta vez con un texto secuencial, que se construiría uniendo fragmentos de las cartas y haciendo una mezcla de todas las escrituras.

Compositivamente pensé en que las dos primeras líneas del texto tuvieran diferentes palabras y frases cortas para que se puedan apreciar los colores y tipos de escritura, de allí vendrían cinco líneas que correspondieran una a cada caligrafía y con una frase más extensa, y una última línea que tendría nuevamente una mezcla de palabras y frases cortas para cerrar con todos los colores.

Decidí mantener los mismos colores de la instalación pasada, pero esta vez hice tonos diferentes a partir de los ya establecidos, para enriquecer visualmente el texto.

El proceso del montaje se dio de la siguiente manera:

Después de escanear todas las cartas y material escrito de los encuentros para tener digitalmente los elementos necesarios, empecé midiendo la pared que usaría para la instalación. Definí una medida de separación entre una línea y otra, y la altura que ocuparía la escritura. Usé un hilo verde como referente de estas líneas guías para poder empezar a escribir. Para pasar a la pared los fragmentos de texto que tomé de cada uno, utilicé un proyector para poder trazar con precisión las líneas de cada letra. (Gráfico 39)

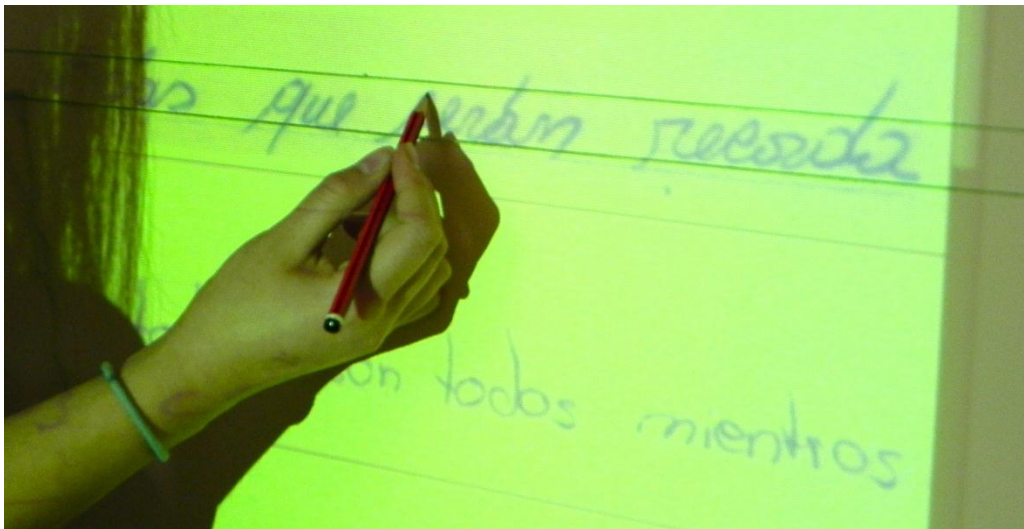


Gráfico 39. Proyección y escritura de frases, Foto: Isabel Albornoz, 2017.

Una vez que todo el párrafo estuvo pasado a lápiz, empecé a instalar las piolas de colores. El método de montaje fue el mismo que la instalación pasada, usé una jeringa con pegamento líquido transparente con la cual iba poniendo puntos específicos para poder pegar la piola, y una tijera para ir cortando cada que fuera necesario. Lo interesante en este proceso es que después de escribir con lápiz, se vuelve a escribir con la jeringa, y nuevamente mientras se va pegando la piola.

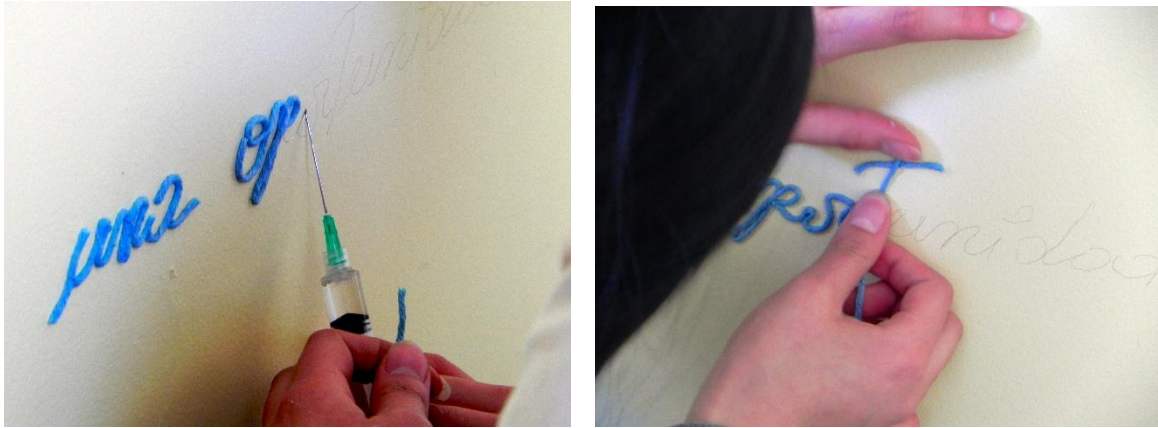


Gráfico 40. Proceso de instalación de letras, Foto: Isabel Albornoz, 2017.



Gráfico 41. Proceso de instalación de letras, Foto: Isabel Albornoz, 2017.

Escribir, re-escribir, pegar y cortar, un ejercicio repetitivo, que me permitió encontrar atractivos detalles de la escritura de cada uno de mis familiares. La diferencia entre escribir una letra cursiva de una letra imprenta, - o una mezcla de las dos como es la letra de Esteban -, el parecido de las letras “m”, “n” y “r” que me lograron confundir varias veces en la letra de mi ma, la belleza que descubrí en la caligrafía que viendo en un formato común, no me llamaba la atención, pero al entender los trazos de cada letra, la unión de una letra con otra y observar en una escala más grande, la escritura se transforma totalmente.

Este ejercicio me permitió reflexionar acerca de la caligrafía, pues sea como sea que cada uno escriba, es su propia manera de escribir, y si yo lo intento no será igual, pues requiere

de un meticuloso proceso de acercamiento y de estudio de las líneas que se dibujan en un trazo tan particular y propio de una persona.

El resultado de la instalación principal fue un párrafo de 8 líneas, con 174 palabras y 12 colores de piola.

MONTAJE COLECTIVO

En el espacio expositivo, destiné una pared para colocar el trabajo elaborado con de cada uno de mis familiares. Realicé un breve boceto del plano del lugar y de la distribución de las obras (Gráfico 42).

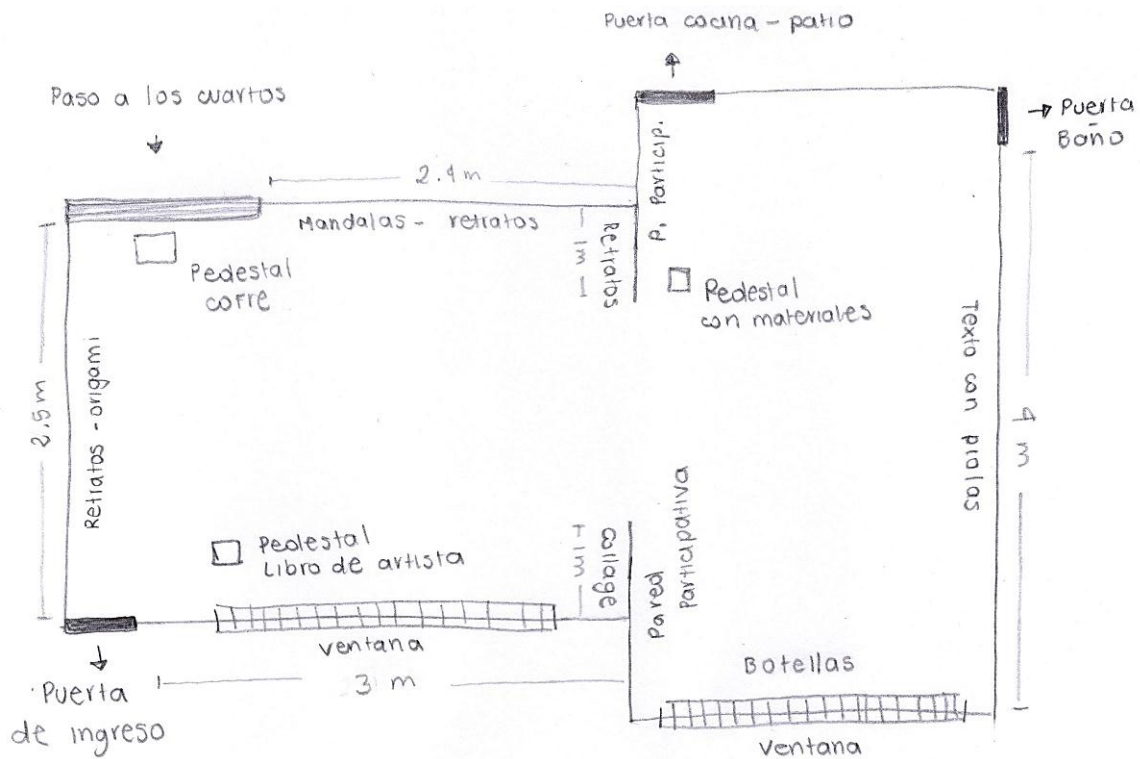


Gráfico 42. Plano del espacio. Realizado por la artista investigadora.

El montaje de las obras lo hicimos colectivamente. Empezamos con los mandalas – retratos, que fueron colocados de acuerdo a un orden que decidimos juntas –con mi ma–. Después

montamos las figuras de origami, que fue el proceso más largo ya que se debía pegar pieza por pieza, siguiendo los modelos de las formas ya armadas (gráfico 43).



Gráfico 43. Montaje de la obra en el espacio, Foto: Andrea Ocaña, 2017.

El montaje fue aprendizaje, ya que como la mayoría de la exposición se resolvió en el espacio, hubo asuntos que se decidieron en el ir haciendo y determinando qué sería lo mejor, pensando no únicamente por obra o sala, sino en la exposición como un todo.

Como las dos salas tenían una gran carga de color, decidimos colocar únicamente dos de los cinco retratos – collage, en una de las dos paredes que habían sido designadas para estas obras (gráfico 44). Así se compensó el color visualmente hacia ese lado de la sala.



Gráfico 44. Montaje de la obra en el espacio, Foto: Andrea Ocaña, 2017.

Coloqué el poemario – retrato sobre un pedestal, en el lado derecho de la puerta de entrada, que complementó el espacio como libro – objeto. Frente a este, se encontraba otro objeto, el “Baúl de los encuentros”, en el cual se exhibían los diferentes materiales utilizados para los encuentros, así como el material escrito recogido.

Además en la primera sala, decidí escribir con piola una frase corta tomada de las cartas, en la parte inferior de cada pared. Así, en la pared de los mandalas correspondería la frase y letra de mi mami y lo mismo en cada pared de acuerdo a la obra. De esta manera se generó una conexión textual entre los dos espacios, que iniciaba en la primera sala y conducía al texto principal de la sala siguiente.

EXPOSICIÓN HILANDO RECUERDOS



Gráfico 45. Registro Exposición Hilando Recuerdos, Foto: Andrea Ocaña, 2017.

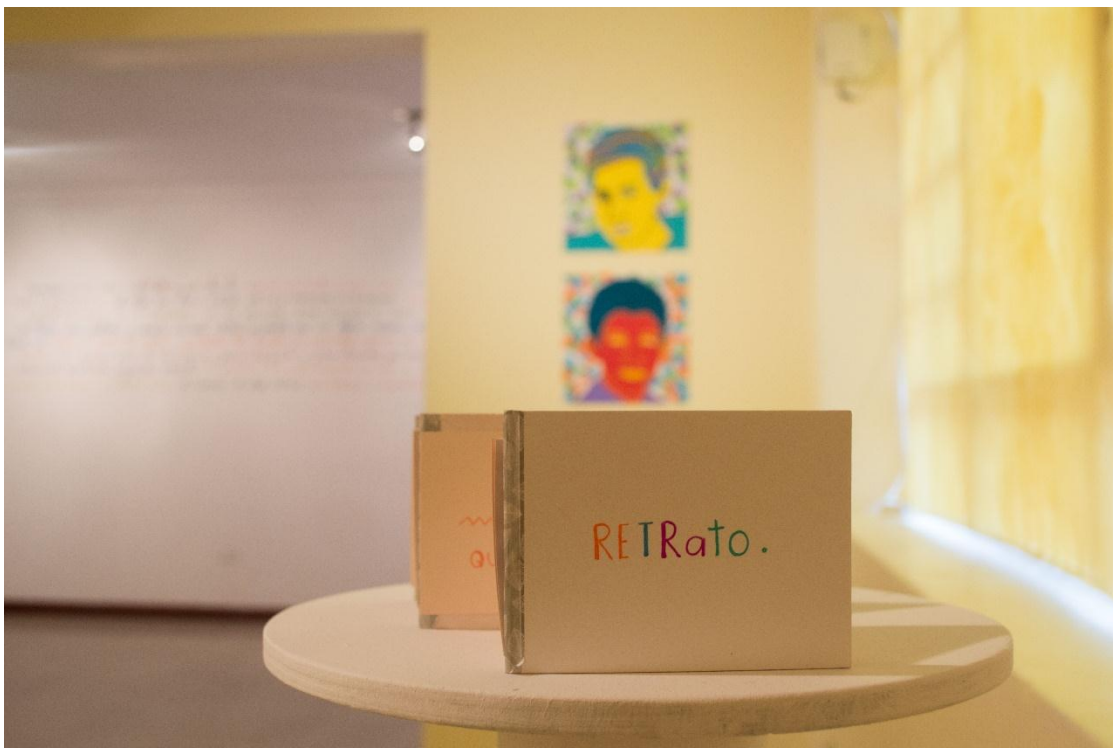


Gráfico 46. Registro Exposición Hilando Recuerdos, Foto: Andrea Ocaña, 2017.

La inauguración de la exposición Hilando Recuerdos se llevó a cabo el jueves 26 de octubre del presente año, en ZYR – Taller de arte. Este espacio expositivo es una casa adaptada con los implementos necesarios para acoger muestras de arte, lo que hizo que la exposición tuviese un ambiente hogareño cálido y acogedor, que contribuyó a la temática de la misma.

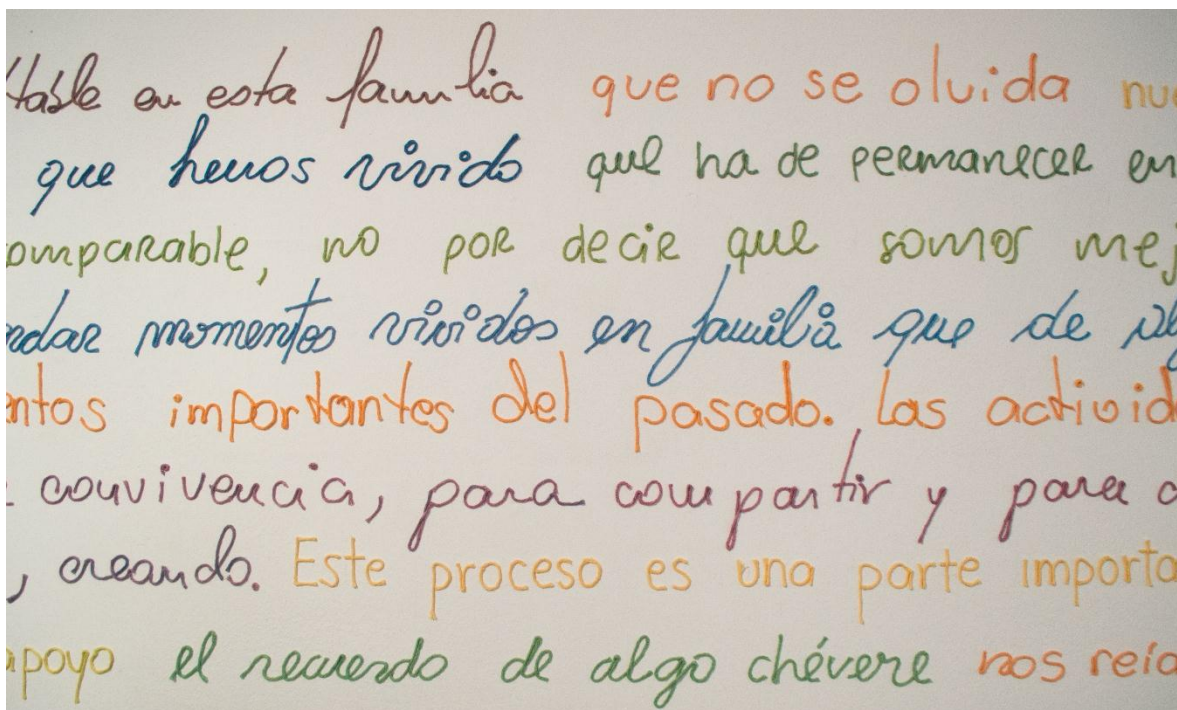


Gráfico 47. Detalle de la instalación principal, Foto: Andrea Ocaña, 2017.



Gráfico 48. Registro Inauguración Exposición Hilando Recuerdos, Foto: Isabel Albornoz, 2017.

Una de las cosas que más disfruté, fue el notar que no fui yo la única que contaba a la gente interesada el proceso que se llevó a cabo, si no que mi familia, mi ma, mi pa y mi hermano, también pudieron explicar y conversar con la gente, la experiencia que se vivió durante este tiempo y el resultado que se estaba mostrando.

Frente al texto principal, dejé en blanco las dos paredes que daban paso hacia la otra sala, para que fueran espacios participativos, dónde el espectador pudiera experimentar con los materiales del montaje y crear libremente. Fue interesante notar el interés que mostró la gente por probar los materiales, y por participar en el espacio. De esta manera el público se conectó con la obra.



Gráfico 49. Participación de espectadores sobre las paredes, Foto: Isabel Albornoz, 2017.

TALLER EN TORNO A LA EXPOSICIÓN

El sábado después de la inauguración de la muestra, realicé un taller dedicado a familias, en torno a la exposición (gráfico 50). La idea con este taller, fue compartir con otras familias la experiencia que yo tuve con la mía, y que se descubra en el arte, una forma de compartir, de jugar y de generar momentos agradables en familia.



Gráfico 50. Participantes en el Taller para familias, Foto: Isabel Albornoz, 2017.

El taller inició con una visita guiada, en la que pude contar a los participantes, varios detalles del proyecto y de la realización de las obras. Las actividades se desarrollaron como un relacionamiento y compartir entre la familia, que inició con la propuesta de hacer un retrato del familiar con el cada quién asistió, por medio del dibujo.

A partir de esta actividad, se desarrollaron ciertas formas de participar, de relacionarse y de crear. Hacer un retrato de un familiar, no es un ejercicio que se practique comúnmente. Observarse, cruzar miradas y dibujar, generó un diálogo entre los participantes, en el cual se percibía esa confianza y cercanía, cómo una conversación cotidiana.

En la creación de los retratos, sucedió que cada persona lo resolvió desde el principio de “hacer lo que ya sé”. Me refiero a los conocimientos y costumbres previas que tenemos cuando dibujamos, tanto quien practique constantemente el dibujo, como quien es más alejado de esta práctica. De cualquier forma, cada uno se mantuvo en su “zona de confort”, en el momento de retratar a su familiar. Por esta razón, la importancia de proponer diversos materiales, que nos permita distanciar e intentar nuevas formas de crear.

Cambiando de actividad, dialogamos sobre las diferentes maneras de crear retratos, y las formas de que se mostraban, retrato como mandala, como libro, como figura de origami. Entonces para probar otra técnica de creación, compartí los materiales para hacer origami, para aprender a armar pirámides con papel y experimentar con formatos y colores, de lo cual resultó una variedad de piezas. En este ejercicio me percaté el interés, tanto de niños como de adultos, por la construcción.

Creo que esta actividad mantuvo enganchado a todo el grupo por un buen tiempo. Practicaron el procedimiento para armar las figuras, y no pararon de construir hasta poder dominar los dobleces. Finalmente hicieron una creación colectiva en la pared participativa, dejando su huella en el espacio (gráfico 51).



Gráfico 51. Participantes en el Taller para familias, Foto: Isabel Albornoz, 2017.

En este taller no buscaba activar la memoria familiar. En este caso se produjo un encuentro con el arte y la familia. Hubo un relacionamiento creativo en las familias y encontraron en el arte una herramienta lúdica y didáctica.

Y DESPUÉS....

En este proceso, considero que el desmontaje también fue una parte importante, ya que cómo había mencionado antes, parte de la obra se construyó directamente sobre las paredes del espacio, es decir que fue efímera y al retirarse, se perdería.

Esto es lo que sucedió con las letras. El momento de desinstalar, fue un acto poético que funciona como la memoria: lo que se conserva es la experiencia del hacer. Quedan las fotografías como registro y yo, decidí reunir todas las piolas que fueron quedando en el piso, con el fin de armar un nuevo formato de registro.



Gráfico 52. Registro del primer corte de la instalación, Foto: Andrea Ocaña, 2017.

Esta obra presentada en la exposición (gráfico 52), es un registro del primer corte de la instalación, son las piolas usadas para aquella ocasión, una vez que fueron desmontadas. Estos objetos portan una historia y guardan una memoria familiar más.

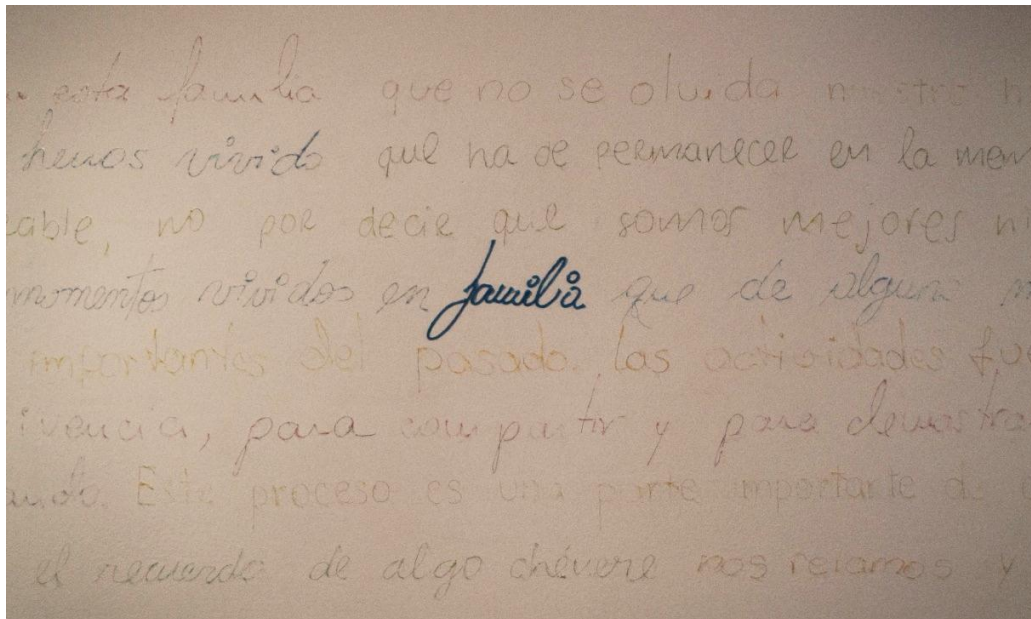


Gráfico 53. Desmontaje de piolas y palabras, Foto: Andrea Ocaña, 2017.

CONCLUSIONES

La memoria es un infinito campo para explorar. Existe una infinidad de categorías que se pueden investigar desde la memoria, vinculando diferentes disciplinas que enriquecen este tema. La memoria es subjetiva y siempre va a depender de la voz, o voces, que estén hablando sobre la misma.

Desde la parte práctica, valorizo totalmente el proceso en cada etapa del trabajo, tanto colectivo como individual. Estamos acostumbrados a creer que una obra de arte es el resultado visible y tangible que se muestra, sin embargo en este proyecto, lo intangible, es decir el proceso, la experiencia compartida, las emociones y sentimientos que se despertaron, fueron muy significativos.

Considero que la decisión de no mantener un registro fotográfico de los encuentros, fue un acierto, ya que mi interés era ser parte del compartir, y no posicionarme como observadora pasiva. Esto permitió que el ambiente de trabajo, fuera cálido y cómodo, y así romper las ideas preconcebidas de “tú sabes dibujar, yo no” o “tú haces bonito”, respetando y conociendo cada forma de expresión. De esta manera, como ya he mencionado anteriormente, descubrimos habilidades de cada uno de nosotros.

En cuanto a la exposición, creo que el montaje y el desmontaje es siempre una oportunidad de aprendizaje. En mi trabajo, tanto montaje como desmontaje fueron una parte fundamental, ya que la obra se construyó *in situ*. Rescato la importancia de la instalación del primer corte de la investigación en la Exposición colectiva de egreso, ya que me permitió ir encontrando aciertos y faltas en todo sentido. En el montaje, considero que el proceso realizado y los materiales fueron los correctos, por lo que decidí conservarlos para la exposición individual. Sin embargo en el desmontaje, creo que la primera vez cometí algunos errores, ya que el pegamento dejó la pared con una textura que era difícil de retirar lijando, y al intentar quitar con estilete había daños. En la segunda ocasión, corregí esta falla, investigando y probando otras alternativas para retirar el pegamento de la pared. Me sirvió para hacer un mejor trabajo de desmontaje, y que las paredes quedaran en buen estado.

La bitácora de trabajo que fue parte de la primera exposición, no se mostró en la individual, ya que percibí que no logró transmitir el proceso que se llevó a cabo en los encuentros. Sentí que era importante visibilizar el trabajo colectivo, y que también se diera protagonismo

a mi familia y sus creaciones. En la exposición individual, considero acertado el haber mostrado estos objetos que no pierden su significado simbólico para nosotros, y que se presentan como un resultado de esta experiencia.

Fue de gran importancia, las paredes participativas, dónde pude ver al espectador experimentando el proceso que yo viví. Reflexionando sobre lo que sucede en el arte contemporáneo, me di cuenta de que muchos visitantes no logran conectarse o no entienden una obra, y es ahí donde las actividades participativas, permiten que se genere un vínculo creativo entre el espectador y la obra.

El taller con familias tiene también mucho valor en mi proyecto, pues pude compartir con otras familias, y entender que existen diferentes relaciones familiares, diferentes vínculos y maneras de interactuar y relacionarse. Compartir actividades artísticas en familia, siempre será una oportunidad para aprender.

Y finalmente, encuentro una vez más, que el arte es una herramienta que me permite compartir experiencias. Esta vez con mi familia, a través del arte pudimos expresarnos, experimentar y conocernos a nosotros mismos y entre todos. Colorear, cortar, pegar, aprender, reír y disfrutar de la creación, como una actividad vivida en familia.

Recordar, re-vivir y re-construir historias de nuestro pasado.

BIBLIOGRAFÍA:

Ackerman, D. (2005). *Magia y alquimia de la mente*. Buenos Aires: El Ateneo.

Barg, L. (2003). *Los vínculos familiares: reflexiones dentro de la práctica profesional*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Braunstein, N. A. (2012). *La memoria del uno y la memoria del otro: Inconsciente e historia*. México D. F.: Siglo XXI Editores.

Buñuel, L. (2012). *Mi último suspiro*. Barcelona: Debolsillo.

Flores, P. (2006). *El Taller de arte: una organización compleja*. Quito: Trama.

Jelin, E. (2002). De que hablamos cuando hablamos de memoria? En *Los trabajos de la memoria* (págs. 17-37). Madrid: Siglo Veintiuno Editores de España S.A.

Guasch, A. M. (2005). *Los lugares de la memoria: El arte de archivar y recordar*. Barcelona.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO: Santillana.

Pardo, R. (2013). *La fotografía y el cine autobiográfico: La imagen familiar como huella mnemotécnica e identitaria*. Barcelona.

En línea:

Abad, J. (2007). *Experiencia estética y arte de participación: el juego, el símbolo y la celebración*. Recuperado el 18 de enero de 2017 de www.oei.es/historico/artistica/experiencia_estetica_artistica.pdf

Abad, J. (2007). *Lugares (e imágenes) de la memoria. Proyecto intergeneracional de Arte de Participación*. Recuperado el 21 de mayo de 2017 de <http://www.redalyc.org/pdf/771/77100625.pdf>

Abad, J. (s.f.). *Historias de vida. Arte comunitario y escrituras colectivas*. Recuperado el 21 de mayo de 2017 de <https://docs.google.com/file/d/0BxjuY9OCS3JPaDhWfDhLVRxMnc/view>

Álvarez, L. (2010). *La autorreferencialidad de la experiencia estética*. Recuperado el 17 de agosto de 2017 de <https://institucional.us.es/fedro/uploads/pdf/n9/alvarez.pdf>

Greenhill, G. R. (2003). *Duane Michals. The House I Once Called Home*. Recuperado el 3 de julio de 2017 de International Center of Photography: <https://www.icp.org/browse/archive/objects/the-house-i-once-called-home-25>

Hermosilla, D. (2012). *La memoria y la práctica artística: hacia un estado de la cuestión*. Recuperado el 7 de febrero de 2017 de <http://globalartarchive.com/wp-content/uploads/2013/04/Memoria-y-la-pr%C3%A1ctica-art%C3%ADstica.-Hacia-un-estado-de-la-cuesti%C3%B3n.pdf>

Hernandez, F. (s.f.). *Explorar los límites: IBA puede ser muchas cosas, pero no cualquier cosa*. Recuperado el 12 de junio de 2017 de http://art2investigacion-en.weebly.com/uploads/2/1/1/7/21177240/herndez_fernando_fedler_rachel.pdf

Kokin, L. (s.f.). *Sewing & Alterations*. Recuperado el 6 de agosto de 2017 de Lisa Kokin artist: <http://www.lisakokin.com/lucre-one.html>

Ruiz Vargas, J. M. (2015). *Claves de la memoria autobiográfica*. Recuperado el 2 de noviembre de 2017 de <https://www.researchgate.net/publication/278410006>

Santacruz, N. (2016). *Cartografía de prácticas familiares. Construcción de vínculos y relaciones*. Recuperado el 18 de marzo de 2017 de <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/12216>

Silva, V. (2013-2014). *Hilos de Ausencia: Genealogías y Discontinuidades. 2013-2014*. Recuperado el 9 de noviembre de 2017 de Viviana Silva Flores: <https://www.vivianasilva.com/diapositivas>

Silva, V. (2015). *Práctica artística como Investigación: Aproximaciones a un debate*. Recuperado el 22 de septiembre de 2017 de <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/88384/1075-3569-1-PB.pdf?sequence=1>

Vega, R. (2014). *Dispositivos y mecanismos de memoria: El archivo familiar. "Cuando despierta dice me recuerdo"*. Recuperado el 20 de febrero de 2017 de <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/9205>